

COMEDIA FAMOSA!

- 12 -

EL PRINCIPE PRODIGIOSO, Y DEFENSOR DE LA FE.

DE DON JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las Personas siguientes.

*Mahometo, Gran Turco.
El Principe Segismundo.
El Conde Mauricio.
Unos, Gracioso.*

*Jorge Carrillo, Viejo.
Arminda, Dama.
Luna, Dama.
Don Alcaqui.*

*El Senescal.
El Cancelario.
Una Viuda.
Dos Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Dice dentro Mahometo.

*Mahom. Muera Soliman, y Hacca;
Gran Zelio, y Amurates.*

- 1. Ay de mi si culpa muero.
- 2. Castigue Ali tus crueldades.

*Sale Mahometo con el alfange desnudo
ensangrentado, y por otra parte Ar-
minda deteniendole.*

*Mahom. Acabadlos de matar,
verted su alevosa sangre,
no quede vivo ninguno;
que aun el Sol, de mi corage
no esti libre. Arminda. Señor, como
el dia en que coronarte
esperas, y de tu Corte
los aplausos singulares
Monarcha heroico te aclaman,
maachas el Sollo triumphante
con muerte de treinta hermanos?
Quien vió en tropheos pesares?
De esta suerte la innocencia*

*maltratas? Qué atrocidades
vió el Asia nunca mayores?
Qué tragedias? Qué señales
mas insultas a tu Imperio?
Vuelve en ti, señor, qué haces?
Suspende el airado azero.*

*Mahom. Aunque pudieran templarme,
hermosa Arminda, tus ojos,
donde mi afecto constante
víctima de amor apura
en incendios mas suaves,
para mas heroica empresa,
te culpo agora, que trates
de suspenderme el enojo,
quando estas riguridades
a justo fin las aplico,
a exemplo de esse diamante,
arbitro ardiente del dia,
y alma del tiempo, en quien antes
que pise el zaphir hermoso,
y se empené a coronarse
por claro Rey de los Orbes,*



NEA 164442
NA 1688462

se vé. que al rexo cesage
de las Estrellas, permites,
que sus rayos materiales,
à se'pos de luz mas noble,
las eclipse, ò las apague:

A si yo, que scien Asia
Sol de la Othomana sangre
à imitacion generosa
de este Planeta, hago alarde
de mi furia; pues al tiempo,
que mi frente ha de ilustrarse
de la Corona, y el Cetro,
en que sucedi ò à mi Padre,
justamente hago que mueran;
pues no quiero, que aya nadie
en mis tropheos, que pueda
tan gran fortuna invidiarme:
Matadlos, pues, mueran todos:
otra vez vuelvo à irritarme,
Soldados mios, seguidme,
porque ninguno le escape.

Entr. voz. Venganza pido à los Cielos
de tu crueldad. *Mah.* Ya lo fragil
de à quella quexa me avisa
de su postrimero trance.
Eslo si, mueran al golpe
de mi rigor, porque acabe
mi ardiente sed de beberles
todo el ser en cada ultrage.

Arm. Detente, señor, que ù intentas?

Mah. Dexame hatar de tu sangre.

Arm. Qué rigor! Qué tyrania! *apa*

Mah. Qué el espectáculo tan grande!

Arm. Con razon te llama el Mundo
del Asia monstruo arrogante; *apa*
y con razon, à tu amor,
seré roca incontrastable.

Mah. Ahora: ¿qué podéis
darme la Corona: aclamen
mis triumphos: esos dos Polos,
que uno el Danubio, otro el Ganges,
tributau cy à mi Imperio,
y de rizas ondas bacean
liquido cenital de plata,
para ceñirme el turbantes
Celebrad mi dicha todos,
y el Clarto irfatigable
dè al Orbe de mis fortunas
articuladas señales.

*Tocan chirimias, sale Luna con unos
Turcos, y un Alfaqí de barba entre-
cana con el Estandarte de Mahoma, y
otro Turco traer à una Corona armada.*

sobre un turbante en una fuente de pla-
ta, y otro Turco en otra fuente una llave
grande dorada, y delante Ma-
sicos cantando.

Musíc. Muchos años viva
nuestro Emperador,
el mayor Monarcha,
que venera el Sol.
Porque se corona,
le tributan oy,
Maite sus Laureles,
sus glorias Amor.
Muchos años viva
nuestro Emperador.

Armin. Decid el mayor portentoso *apa*
de la atrocidad mas grande.

Mahom. Suspended las dulces voces.

Armin. Horror me causa el mirarle. *apa*

Mahom. Arminda generosa,
en quien cada Estrella, cada rosa,
lo mas de su carmin, de su blancura,
lo menos viene à ser de tu hermosura:
qué achaque, qué tristeza
eclipse el rosicler da tu belleza?
Tu triste? Tu llorosa? Quando el Mundo
celebrando mis triumphos singulares,
los dos Polos serenan los dos Mares?
Dime tu pena, explica tu cuidado:
mas en vano (ay de mi!) te persuaso
que el natural te inclina de quien eres,
à sentir neciamente mis placeres.

Armin. Tu esclava soi; respeto tu grandeza:
nace mi cortedad de mi baxeza.

Lana. Qué de aquesta Alemana los rigores
estime el Gran Señor como favores.

Mahom. Decirle no conviene *apa*
la altiua sangre, que ignorada tiene,
con quien la mia aqui juntar procuro.

Luna. Qué, en fia, señor, leguro
tiene el amor Arminda en tu fineza?
En algun tiempo hallabas mi belleza
todas superior: rabio de zelos! *apa*

Mah. ¿Cospicillo que has debido à mis desvelos
carino mayor, Luna divina;
mas con el Sol de Arminda peregrina,
no es mucho, no, que en faciles enlayos
me cegassen las luces de sus rayos.
El triumpho profeguid, la pompa, y gloria
de mi coronacion, cuyo tropheo,
porque ha de ser de Arminda, le desee.

Alfaq. Sol del tronco Othomano,
Emperador del Asia soberano,
que eres, por tus blasoas,

el mayor Rey, que admira las Naciones:
 ocupe esta Corona dignamente
 los altos privilegios de tu frente,
 por quien debes jurar, segun se indicia,
 que á tus vassallos guardarás justicia,
 siendo su amparo, y muro,
 con todo tu poder. *Mahom.* Así lo juro.
Alfaq. El Estandarte Augusto de Mahoma
 en tu Real mano toma,
 y arbolando sus Lunas
 tres veces, te asegura tus fortunas,
 jurando, que con animo seguro
 has de morir por él.

Mahom. Así lo juro.
 Toma el Estandarte, y al querer arbolarle, se
 le cae de la mano.

Alfaq. Advierte, que és grande azar,
 caerfete de las manos
 el Estandarte. *Mahom.* Villanos,
 qué prolijio! qué pesar
 ay que interrumpa mi gloria?
 Aores con nuevo interés,
 el Estandarte á mis pies
 me sirve de mas victoria:

Luego qué miedo os affombra,
 si el Rey á mi mano fiel,
 vió, que era corto dosél,
 y quito servir de affombra?

Alfaq. Ya solo falta entregar
 en tus manos, con decoro,
 esta llave del Theforo,
 que debes siempre guardar;
 y no abrir jamás oslado,
 ni ver lo que encierra intentos,
 que os merezcan tus ascendientes
 que precepto han guardado.

Mahom. Solo aquesta condicion
 no admito en tantos honores.

Alfaq. Esto hacian tus mayores
 siempre en su coronacion.

Mahom. Nada ha de haver reservado
 á mi poder; y pues oy
 amorosamente estoi
 solo de Armada obligado,
 quanto oro, quanta riqueza
 ocultasse este edificio,
 pondré aqui por sacrificio,
 co aras de su belleza.
 Y pues mi esposa ha de ser,
 conoce: á en mi valor,
 que solo pudo mi amor
 ser mayor que mi poder.
Alfaq. Mira, señor, que xecelo

te suceda un gran pesar.
Luna. Pues como intentas quebrar
 la Ley? *Mahom.* A mi gusto apelo.

Alfaq. No te abras.
Luna. Repara: - *Alfaq.* Advierte,
 señor, que con esta llave
 nacie el Theforo abri- sabe.

Mahom. Yo le abrí: é de esta suerte,
*Saca con violencia los candados de una
 puerta, suena dentro estruendo de tor-
 menta, y aparece en lo alto de la mi ma
 puerta una lamina escrita con lo
 que adelante se dirá.*

Todo es azar quanto miro.
 Valgame Ali! Qué rigor!
Arm. Mas qué desusado horror
 puebla la region del viento?

Mahom. No advertis, que se descubre
 una lamina gravada
 de unas letras, que la entrada
 de toda esta puerta cubre?

Alfaq. Y las letras claramente
 se dexan leer. *Mah.* Qué amenaza
 esse quaderno azul traza
 contra el laurél mi frente?

leedlas: estoi sin mi!
 Qué enigma es esta, ó qué sombra?
 No le leéis?

Alfaq. Dice así.

Lee. En los años de la Creacion del Mundo
 de 794. De la Encarnacion de JESUS Na-
 zareno, Hijo de MARIA, 1595. en la parte
 de Levante, se levantará un Principe Pro-
 digioso, que oponiendose contra el Tyrano
 del Oriente, sacará el Pueblo de Dios de du-
 ra servidumbre, abriendo camino por los
 montes, y las aguas, con la virtud de su es-
 pada; hará correr sangre el Danubio, y qui-
 tará á Constantinopla del poder de Maho-
 meto, hijo de Amurates, en el qual se aca-
 bará la Casa Othomana.

Mahom. Valgame Ali! Qué he escuchado?
 Lo que mire aun no lo creo!

Arminda. Si es ilusion lo que veo!

Alfaq. Casi sin alma he quedado!

Mahom. Qué es esto, que por mi passas?

Qué emblema es este, ó secreto?
 Yo soi el mismo Mahometo,
 en quien se acaba mi casa.
 Que he de perder imagino
 á Constantinopla yo:
 Constantino la fundó,
 y la perdió Constantino.

Causas son de un mismo efecto,
que mis presagios allana;
pues lo que Mahometo gana,
lo viene à perder Mahometo.

Alfaq. Mira, señor, que à ilusiones
no debes credito dír.

Arm. Templa, señor, tu pesar.

Alfaq. No admitas supersticiones:
quien tu fuerza, y tu valor
ba de rendir en el Mundo?

*Dice dentro un Turco. que viene salien-
do con Jorge Carrillo, y Yepes, que
vienen de cautivos.*

Turc. Segismundo. Segismundo
es un vasallo traidor.

Mahom. Qué èstruendo es este?

Turc. Han llegado
por la posta con un pliego
estos Cautivos, y luego
esta carta de Belgrado.

Mahom. Fortuna, qué es lo que escucho:
si es Segismundo, de quien
hablan las letras tamén?
Con nuevo prodigio luchó!

Yepes. Qué cara! Cielos esquivos,
haced aquí por vosotros,
que le duela de nosotros,
y nos mande quemar vivos!

Jorg. Aunque vil porro te espere,
quiero ser; Yepes, calla atento.

Yepes. Veame yo en el tormento,
y diré quanto supiere.

Mahom. Mas el pliego quiero vér,
dice así: Señor, aviso, *Leo.*
que Segismundo Batori,
que es por su sangre preciso
Príncipe de Transilvania,
tyranamente inducido
de un Español, su Maestro,
por nombre Jorge Carrillo:
Yepes. El Rey nos manda freír, *ap.*
si sabe que eres el mismo.

Leo. *Mah.* Se alzò con la investidura
de este Reino, y presumido
niega el fudo, y vasallage
à tu poder infinito,
publicando, que en conciencia
no debe guardar los ritos,
capitulaciones, pactos,
y alianzas, que contigo
todo sus antecessores
tributarios han tenido.
Y no contento con esto,

fiero, soberbio, atrevido,
se levantò con Fechad,
Lugos, y Lipa, que han sido
las mas importantes Plazas
de estas Provincias; y alzò
todo el thesoro ha robado
de diamantes, y oro fino,
que en dos Galeras Reales
iban de estos Señorios,
por tributo à tu grandeza:
Mas lo mas que en esto admito;
es, que de edad de veinte años
aya obrado estos prodigios;
Yo te embio su retrato,
con aquestos dos Cautivos
Españoles, que te informen
de lo demás, pues le han visto;
y se tiene por noticia,
que han estado en su servicio.
De Temesvar, el Basato
Morato Bará. *Repres.* Qué indicios
de mis desdichas son estos?
Un feudatario enemigo,
un vil Christiano; un rapaz,
bastardamente atrevido,
se atreve al rayo supremo
de mi valor? Como altivo
no murió de la ofensa,
sabiedo, que si me irrito,
yo mismo no estoy seguro
de la furia de mi mismo?
Descoged este retrato,
esta copia, este prodigio,
que Alá para mí levanta,
temeroso, ò vengativo.

*Los dos Cautivos, cada uno de su parte,
descogen el retrato, y le tienen
descogido.*

Aun pintado pone espanto:
qué arrogante! *Arm.* Qué benigno!
Mah. Qué soberbio! *Arm.* Qué amoroso!
Mah. Qué extrañeza! *Arm.* Qué cariños!
No sé qué Deidad oculta *ap.*
en su semblante aquí miro,
que el alma le dá apacible
lugar en el pecho mio!

Mahom. Pintura vil, desleal,
tyrana, mentida, impropria,
pues no puedes ser fiel copia
si es falso tu original:
Qué assombro, qué horror mortal
traes (ò enigma!) conmigo?
Pues siendo el que te persigo,

de suerte me has admirado,
que vengo á ser el pintado,
y tu quien hablas conmigo.
Mas si fustieras, á darte
llegara aquí mi Corona,
y quanto mis éser blasona,
por tener mas que quitarte.
Y media vida prestarte
quisiera, porque pudieras
perderla en mis manos fieras:
y dexara de ser cy:
la mitad de lo que soy,
solo porque tu no fueras.
De rabia lego á morir,
pues te encuentra mi pesar
tan vivo para matar,
quan muerto para sentir.
Como es posible sufrir
de tu valor los despojos,
pues al querer mis enojos
veagar tus intentos vanos,
nunca te topan las manos,
y siempre te hallan los ojos?

*Pero de esta suerte, ingrato,
Arrojale á sus pies, y le pisa.*

*pagaras, para el carmiento,
la causa de mi tormento,
lo fragil de tu retrato.
Tu ofiada, y defacato
de este modo he de vengar,
y tu altivez castigar;
que aunque es pintado tu sér,
alma debes de tener,
pues me has podido enojar.
Yo, villano, has servido
este cruel? *Yepes.* Si señor,
es el amigo mayor,
que tuve. *Mah.* Tu amigo ha sido?
Noble eres. *Yep.* Mi descendencia
viene de antiguo solar,
y con la mas singular
hacer puede competencia:
porque mi padre vertió,
por sus manos, y sus hechos,
mas sangre, que en muchos pechos:
acreditada se vió.*

Mah. Fué Soldado? *Yep.* No fué tal.

Mah. Pues como con tal rigor
vertió sangre? *Yep.* Fué, señor,
Barbero de un Hospital.

Mah. Sin duda, que desvaria:
di tu nombre. *Yep.* Es *Yepes*, Juanó.

Mah. De donde eres? *Yep.* De *Tetuan*:

perto crieme en *Ungria*.

Mah. De *Tetuan*? *Ello* ignoro;
pues allí de qué Lugar?

Yep. No tiene mas que apurar?
Juro á *Christo* que soy *Moro*.

Mah. Como al *Christiano* parece
servir tu capricho extraño?

Yep. Cautivo me por un año
cada vez que me parece.

Mah. Como, *Español*, de este modo
niegas ser *Christiano*? ei,
como te haces *Moro* aquí?

Yep. Señor, yo tengo de todo.

Jorg. No bagas, señor, caso de él,
que es un loco, y mercecato.

Mah. Ay tan grande defacato!
Y este Maestro cruel,
que aconteia á *Segismundo*,
quien es? *Jorg.* Un hombre profundo
y de corazón sencillo.

Yep. Vive Dios, que le va oliendo,
que se le está conociendo
en la cara, que es Carrillo.

Mah. Del *Principe*, el natural
me informe agora. *Jorg.* Es Soldado:

todo á la guerra inclinado,
generoso, liberal:
la Ley de *Christo* oportuna
adora tan viciante,
que de su Iglesia *Triumphante*
es fortísima columna;
y equivocando advertido
lo blando con lo severo,
con los ricos es entero,
y con los pobres partido:

En el gobierno es tan sabio:—

Mah. Prodigioso es el rapaz.

Jorg. Que todos le hallan capaz.

Mah. No digas mas, cierra el labio:

De enojo rablando estoi,
y de tan grande insolencia,
que le alabe en mi presencia
f Despeñadlos. *Arm.* Señor, oy,
en dia en que te coronas,
pues que llegaron á verte,
debes perdonar su muerte.

Mah. Pues tu, *Arminda*, lor abonas,
no solo les doi perdon;
mas la libertad tambien:
en mi presencia no estén.

Yep. Digo, que tiene razon:
vamos de aqui. *Mah.* Libres vais
de mi furia, y mi podero:

mas con pretexto ha de ser,
que advirtais à esse tyrano,
à esse mismo vengativo,
que contra su orgullo altivo
baxa el poder de mi mano;
y que à toda Transilvania
irè luego à castigar,
y de camino à abratar
las Aguilas de Alemanias
para que sus plumas rizas,
por las rafagas del viento,
al fuego de mi ardimiento
baxen caducas cenizas.

Y si de su desyario
quiere emendar las acciones,
que sus marciales Pendones,
enarbole en favor mio
contra el Imperio, à quien pienso
oy con mi fuego extinguir,
y con su sangre escribir
de mi fama el nombre immenso
Y con heroicas fortunas,
que cieguen del Sol las Luces,
sobre el throno de sus Cruces,
fixar mis triumphales Lunas:
para lo qual aprestado
me ha de ayudar con su gente
contra Rodolfo imprudente,
esse Emperador ofiadao,
dando passo franco luego
al Tratado, para entrar
por sus tierras, y arrassar
toda Europa, à sangre, y fuego;
porque con este sucesso,
al estruendo de mi afán,
tremble el nevado Alemán,
pues si el Sol mismo en su esphera
fuegos de luz me negara,
con un soplo le apagara,
y con otro le encendiera:
qué es el Sol? Al mismo Alá,
si cruel me ofende, allá
subirè à darle la muerte.

Yep. Sin escala? *Jorg.* Calla, espera,
no hables. *Yep.* No he de sufrir,
que el perro quiera subir
à los Cielos sin escala.

Jorg. Advertièle su excesso.
Yep. Para qué es gastar mas prosa?
Maldita sea la cosa,
que le dixere de aquefio.

Mahom. Y tu, Arminda generosa,

pues sabes, que en mis porfias,
en espacio de diez dias,
me toca elegir esposa,
mi amor delde aora empieza
à elegirte en los descos:
vén à lograr los tropheos,
que prevengo à tu belleza,
porque grata los reciba,
por descompenar mi amor.

Alfag. Viva, viva, el Gran Señor;
decid todos: Todos. Viva.

Arm. Tu vida guarden los Cielos.

Mah. Serà mia? *Arm.* Serà en vano, *ap.*
bruto de Albania: mi mano
es tuya. *Luna.* V. ... los zelos.

Mah. Pondré à tus plantas el Mundo,
si llevo de amor la palma.

Arm. Imprefia llevo en el alma *ap.*
la copia de Jergimundo.

Vanse, y quedan los Cautivos.

Jorg. Pues tenemos en la mano
de la libertad el puerto,
seguime, amigo. *Yep.* Por cierto,
que este Turco es buen Cristiano;
andemos con Bartabàs.

Sale Arminda, y detiene à Yepes.

Arm. Detente. *Yep.* Gran mal me cerca
Esta Turca es una Buera, *torca*
cautivome por detiàs:

Zala, melé. *Arm.* Preguntarte
quiero un poco. *Yep.* Es excesso
preguntar; solo con esso
me puede hacer renegar.

Arm. Gastas humor? *Yep.* Es sin duda.

Arm. Gastas verdad? *Yep.* No ay que hacer;
ya nadie la puede vér.

Arm. Por qué? *Yep.* Porque anda desnuda;
mentiras mi voz reparte.

Arm. La mentira no es de Noble.

Yep. No ves, que es moneda doble,
y passa en qualquiera partè?

Arm. Pues verdades me has de hablar,
solo porque estis conmigo.

Yep. Que serè la verdad, digo:

esta me quiere ~~ganar~~. *ap.* *Cuylos*

Arm. Quiero deciste un cuidado:

Amor, mucho me deslizo. *ap.*

Yep. Ello es hecho: el Diablo me hizo

cautivo tan aliñado. *ap.*

Arm. Yo fio de tu lealtad,

pues de noble se eterniza.

Yep. Mire, fino se baptiza,
y la digo la verdad.

Arm.

Arm. Lo que decir quieró inferes.

Yep. Si empre conozco, velloz
en los ojos, en la voz
lo que queréis las mugeres.

Arm. Pues de aqueſto eres teſtigo,
con ſecreto muy profundo,
le has de dár á Segiſmundo:—

Yep. Cuerpo de Chriſto conmigo!

Arm. Eſte retrato: te atreves?

Yep. Eſto dudas? Por qué no?

Arm. Una Dama me lo dió,
para que tu ſe lo lleves,
que á tu valor inclinadã
eſtimará que él le vea.

Yep. Es fea? *Arm.* Si. *Yep.* La que es fea
no la puede ver piſcada:

Qué mir el admirado quedo:
ciego eſtoí, ò bien arguyo:
eſte retrato es el tuyo.

Arm. Ya negarſelo no puedo: *apa.*
que ſe parece imágino:
no digas te le di yo.

Yep. Por ningun modo. *Arm.* Si no,
que acabo á tu mano vino.

Yep. Harelo, ſeñora, aſí.

Arm. Pues que blaſonas de ſiel,
ſi el retrato es para él,
eſta joya para ti.
Acaſo agradecerã

Segiſmundo uoa paſiſton:
de quien le tiene aficion:
Eſtimarãlo? *Yep.* Si harã.

Arm. Uaa Sultana ſe yo,
que me dió un aquil.

Es agradecido? *Yep.* Si.

Arm. Es enamorado? *Yep.* No.

Arm. Como? *Yep.* Jamás al amor

tributó penſion prolixa,
deſde que perdió la hija
de Rodulfo Emperador,
con quien eſtaba tratado
de caſar; y por la poca
edad, que á la niña toca,
aun no ſe havian juntado;
porque ſe ſiepo de ſiete años,
andandole entretentendo
junto al Danubio, y cogiendo
flores, y dulces engaños,
no ſe que Nave enemiga
en tierra deſembarcó,
que á la Archiduqueſa hurtó,
y con ligera fariza
danda al voráz Elemento

de lino erizadas plumar,
Aguilas de ſus eſpumas,
ſe deſvaneciò en el viento:
y por pena mas activa,
y ſentimiento mas grave,
haſta aora no ſe ſabe,
ſi es viva, muerta, ò cautiva.

Arm. Notable deſdicha ha ſido,
y juſta demonſtracion
es no querer otra Dama.

Yep. Si á un Eſpolo conviene.

Arm. Qué nombre eſta niña tiene?

Yep. Chriſtina de Auſtria ſe llama.

Arm. Chriſtina? Qué ſuave nombre!

Yep. Con ſer perdida la adora.

Arm. Por eſta fineza aora
cobra en mi amor mas renombre:
bles ſa beidad ſe exagera.

Yep. Era de bermolura rara.

Arm. Yo por ella me trocãra,
ſolo porque èl me quiſiera:
lo que t: encargo has de hacerã

Yep. De mi tu cuidado ſia.

Arm. Querrã el Cielo que algun dia
te lo püeda agradecer.

Yep. Verãs logrado tu zelo.

Arm. Haz de tu leãltad alardes

Yep. Harẽ que eſta copia guardes

Arm. Vete en paz.

Yep. Guardete el Cielo. *vãſe.*

*Salen al ſon de caſas el Principe Segiſmundo,
el Conde Mauricio, el Senescal, y
el Cancillario.*

Seg Oy, Nobles Traſilvanos, que eloquente,
de entre el Catin, y parche ſonoroso,
ſube exhalaſo un circulo á mi frente,
mas que en hojas, en triumphos venturoſos,
levaata la cerviz, que heroicamente
defenſace del Turco ſedicioſo,
dexando de ſus Lunas vigilantes,
roto el azero, y ajados los turtantes.
Ya de la orilla del Danubio ingrato
dueño ſoi, cuya hiſtoria tan ſangrienta,
ſiendo purpureo eſcaudalo á ſu piata,
en vacar derretido al Mar lo cuecra:
allí, donde á mi eſpolã el gran Pyrata
robò cruel, por acordar mi afrenta,
ã Eſrain veocl, cuya victoria,
mas que el valor, regalã la memoria.
Por cumbres tan dificiles, las huellas
ſeguí de Hacẽn, con indygos blaſones,
que en la clara inquietud de las Eſtrelas,
Narcifos ſe miraron mi Pendones:

De Moldavia, entre aflambros, y centellas,
 derribé los soberbios torreones,
 de cuyo estruendo todos confundidos,
 la muerte les entré por los oídos.
 Mahometo agora examinando alientos,
 brome la espalda al Mar con fuerte Armada,
 que contra las gigantes ardimientos
 será trueno mi vez, rayo mi espada:
 que si Dios favorece mis intentos,
 espero en sus almenas ver gravada
 la Cruz de Christo, haciendo que se encorbe
 el Cielo por Dios, por Throno el Orbe,
 Ya mayores empresas me anticipo,
 pues ya tocorren nuestra Transilvania,
 con el brazo de España, el gran Philipo,
 con sus Armas Rodolfo de Alemania.
 Si de uno, y otro el zelo participo,
 gima al ion de mis Tropas Mauritania,
 que yo haré, que al orgullo de su aliento,
 yele el fuego, arda el Mar, congeixe el viento:
 Con esto quedará desposeido
 de este tributo el Barbaro Othomano,
 su cuello a vuestras plantas abatido,
 y franqueado el culto soberano,
 el Triunpho de la Iglesia esclarecido,
 libre de la coyunda de un Tyrano,
 con lo qual, yo podré con fe piadosa,
 mi Maestro librar, vengar mi esposa.

Dentro voces.

Voces. Por más que impedirlo intentes,
 esto ha de ser. *Seg.* Mas qué es esto,
 Conde? *Cond.* Señor, un exceso
 de pobres, que impertinenter,
 han dado en que a vuestra Alteza
 han de hablar, sin advertir,
 que oy no es dia en que has de oír
 su ruego. *Seg.* Antes mi grandeza,
 quando mas tropheos cobre,
 con generoso delvelo,
 como agradecida al Cielo,
 debe acordarse del pobre.
 Que si Dios en él aqui
 se disfrazá, fuera cruel
 en olvidarme yo de él,
 quando él se acuerda de mí.
 A mí me toca ampararlos:
 dexad que entren, que estos son
 por justicia, y por razon
 mis verdaderos yffallos.
 Y si tal vez tocorrer
 no puedo su triste afán,
 aun con no darles, me dan
 al Cielo que merecer.

Pues si se arroso esto
 de lo que no puedo dar,
 con esto vengo a sacar
 fruto de lo que no dei.
 Qué mal encubre en sus modos
 un Herege su passion!
 Todos a questo lo son:
 dexadlos entrar á todos.

Cond. Ya van llegando, señor,
 a tu presencia.

Sale una Muger viuda.

Muger. A tus Reales
 plantas, gran señor, mis males,
 hallen puerto en tu valor;
 por mi este mudo papel
 te informo de mis pasiones,
 en quien con negros borrones,
 mi llanto ha sido el pincel.

Seg. Qué pedis? *Mug.* Murió mi esposo
 en tu servicio, y quedé
 tan pobre:— *Seg.* Basta: yá se,
 que en daño tan rigoroso,
 y en vuestra edad, que es tan poca,
 yo, como causa esencial,
 de su muerte, y vuestro mal,
 siempre ampararos me toca;
 y así mando se os abienten
 cien escudos cada mes.

Muger. Beso tus Reales pier,
Seg. Con esto licitamente
 podréis el penoso aprieto
 aliviar de esta affliction,
 sin que la murmuracion
 se atreva a vuestro respecto:
 que a vuestro esposo en rigor,
 si con buen zelo se advierte,
 solo le pago la muerte,
 si le conservo el honor.

Muger. Siempre viva esta memoria
 en mí tendré por los dos;
 pues es tan justo. *Seg.* Id con Dios.

Muger. El te dé siempre victoria. *vase.*

Salv un pobre ciego de un ojo.

Cieg. Mis venas, gran señor, rotas,
 deshice en servicio tuyo.

Seg. De vuestra lealtad lo arguyo.

Cieg. Y si mi desdicha notas,
 la luz de este ojo importante,
 una flecha me quitó.

Seg. Pues la luz de que os privó,
 supla la de este diamante:
 la joya mejor que tengo
 es aquesta, y la mejor

que perdisteis, en rigor,
 fuè la vista: bies prevengo
 de empeño superior,
 à lo mas que por mi disteis,
 pues si lo mejor perdisteis,
 tambien os doi lo mejor.

*Vase el Ciego, y sale un Soldado coxo,
 con una mula.*

Sold. Al socorro generoso
 de vuestra piedad, mi Estrella
 me trae arrastrando à ella,
 pues fui tan poco dichoso,
 que quiso mi suerte ingrata,
 que una bala me alcanzasse,
 y esta pierna me quitasse.

Seg. Pues hacerle una de plata.

Cond. Señor, no tienes thesoro
 para dár tan sin compás:
 pierna de plata le dás?

Seg. No? pues hacedla de oro;
 y aquesto con la advertencia,
 que al instante se la dês,
 que el pobre no tiene pies
 para hacer mas diligencia.

Cond. Aun mas que Alexandro Magno,
 dà tu pecho varonil.

Seg. Esse obrò como Gentil,
 y yo obro como Christiano.

Y si fuera menester,
 al que de pobre blasona,
 le he de poner mi Corona,
 y le haveis de obedecer;

mas quando por acudir
 al pobre, voi à alargar
 la mano, no es para dár,
 sino para recibir:

no basta por ley precisa
 del Herege desleal,

que en mi Palacio Real
 se diga sola una Misa?

No basta este desconsuelo,
 en que mis ansias se ven,

sino que estorveis tambien
 de la Charidad el zelo?

Refugio mio, Dios, y Hombre,
 bien sabeis Vos, que esta accion,
 no me nace de ambition:
 de ensalzar, si, vuestro Nombre,^{ap}

y debacer con mi espada
 la coyunda, à que està afido
 tanto Christiano abatiò,
 y vuestra Iglesia ultrajada.

Cond. Què asi à nosotros se oponga

Aparte los tres.

este hypocrita! **Sen.** Es error
 no hacer, que el Gran Señor
 la planta en su cuello ponga.

Cond. Prendamosle, si os parece,
 y al Gran Señor le entreguemos,
 que ha de premiar nuestra accion.

Sen. Esto ha de ser à su tiempo.

Al paño Don Jorge, y Yepes de Cautivos.

Jorg. Famosa ocasion es esta
 para entrar: disimulemos.

Yep. Dicer bien, que avrá gran fiesta:]
 à caza, señor, entremos.]

Dèa al pobre Renegado
 (dicen, que estuve para ello)

su limosna, para ayu la
 de rescatar dos abuelos,

seis tias, quatro cuñados,
 y mi muger, y à mi suegro,

à dos primos, y seis hijas,
 con sesenta y quatro nietos.

Dèa para el pobre Cautivo

su Charidad, Caballeros
 Christianos, que plegue à Dios

se vean en cautiverio,
 y en una mazmorra, donde
 le mullan mui bien los huesos.]

Dèa para el pobre Cautivo.

Seg. Basta, suspended el ruego:
 mas què miro? No eres Yepes?

Yep. Claro estè que soi el mesmo:
 no lo ha echado de ver? Y este
 es, gran señor, tu Maestro.

Seg. Don Jorge, Maestro, amigo,
 à quien la educacion debo
 llegad, llegad, à mis brazos.

Jorg. A tus pies, señor, espero
 lograr la mayor fortuna.

Seg. Posible es, que libre os veo.]

Jorg. La gloria, señor, es mia,
 de esta dicha, pues el Cielo,
 que en la rueda de sus Orbes
 à instantes devana el tiempo,
 permitiò, que en vos hallara
 de tanta borrasca el puerto.

Seg. Decid, como haveis salido
 libres? Què extraño el suceso.]

Jorg. Como de una hermosa Turca,
 la piedad intercediendo,
 de Mahometo con nosotros,
 nos diò libertad. **Seg.** Portento
 de piedad en una Turca,
 de que obligado me siento,

y me holgára ver tuget
de tan generoso pecho.
Xp. Pues ves a qui su retrato,
que con notable secreto
me lo ha dado para tí,
aficionada á los hechos,
que de tí el Mundo pregona:
y tambien, porque en un lienzo
ha visto una copia tuya.
Seg. Mas (valgame Dios!) qué veo!!
tu rostro es raro prodigio!
y así, con v. fortis pienso,
que debió de ser piadosa,
por lo que tiene de Cielo.
Profeguid, Don Jorge, vos
la razon por q. à Mahometo
os dió libertad. **Jorg.** Ya sabes,
que quedamos los dos presos
entre el Militar-cumulto
de Moldavia, donde luego
un Buxi nos remitió
al Gran Señor; y é resuelto,
viendo que de tus victorias
se aclamaba el nombre eterno,
fijado en el ronco garche,
y repetido en el viento,
indiferente en las iras,
me dió libertad, diciendos
que prudente te avisasse,
que si querias que el fuego
de su brazo, y de su enojo
no te empeñasse sangriento
contra el valor bizarro,
dieses passo franco luego
al Gran Turco, para entrar
por tus Provincias, y Reinos
contra Rodulfo, y que tu
le has de ayudar, previniendo
tus huéspedes para la empreña,
ò que si no: - **Seg.** Basta: ciego
el Barbaro está sin duda;
pues quando triumphante vengo
de derrotar sus Eiquadras,
y castigar su denuedo,
me amenaza presumido,
sin advertir, que á mi aliento
le parece, quando embraza
por la Pè el Escudo impuesto,
el Mar un brin tis de plata,
y el ayre corto Elemento.
Cand. Antes soi de parecer,
que será comun provecho
para todos, que al Gran Turco

le concedas lo propuesto,
pues ves la desigualdad,
que ay del uno al otro esfuerço;
pues los muros no se baten
á impulsos de pensamientos,
sino á fuerza del poder,
y el tuyo es corto, y pequeño,
comparado con el grande
del invencible Mahometo;
y de Principes prudentes
es saber mudar de intentos
pide al Gran Señor perdon,
dexa las armas. **Seg.** Aquello,
Conde, me decis? **Cond.** Si digo,
pues quando el Turco resuelto
baxe amenazando el Mundo,
por esta un rayo esgrimiendo,
vendrá el horror de su enojo,
no contra tí, contra aquellos,
que te han puesto la Corona,
que somos nosotros. **Seg.** Luego
de mi presencia os salid,
andad: como á mi respecto
se atreven consejos viles?
Idos. **Cond.** Advierte:-

Seg. No advierto.

Sen. Pues si el Conde ha de salir,
todos tambien nos saldremos.

Canc. Y para esta accion está
convocado todo el Reino.

Cand. Y toda la Transilvania
dará obediencia á Mahometo,
puesto que á instancia de todos
esta persuasion te hacemos.

Sen. El Conde por todos habla,
y debes dar cumplimiento
á quanto aqui te proponga;
porque quien te ha dado el Reino
posible es que te le quite.

Seg. Pues quien, villanos soberbios,
me le pueden quitar? **Los tres.** Yo.

Seg. Cobardes, viven los Cielos.

Jorg. Aqui importa reportarte,

A parte con Segismundo.

señor, que esso es moria hecho
para matarte. **Seg.** Bien dices,
vengarme mejor intento.

Vos. Conde, que hablais por todos,
qué es lo que pedis? **Cond.** Que luego
al Turco entregues á Liga,
Lugos, y Fechad, y el feudo,
que siempre le has tributado.

Seg. Esso, Conde, es grave empeño,

y pensarlo es menester.

Cond. Seis dias te concedemos
de tiempo, en que te resuelvas.

Seg. Pues esse termino acepto:
qué peais mas?

Cond. Que des fraoco
pasio al Tartaro en tu Reino,
que contra Rodolfo baxas;
y que tu en campaña puesto,
con tu gente al Turco ayudes,
contra el Catholico Imperio.

Seg. Yo guerra contra Christianos
bavia de hacer? Que es esto?
Yo contra Christianos guerra!
Solo de pensarlo tiemblo.
No soi Segismundo yo?
Pues qué loco atrevimiento,
cobardes, me proponéis?
Yo no quiero nada vuestros;
y en este Baston, que arrojó,

Arroja el Baston.

rayo, que exhala mi pecho,
pongo en él, à vuestros pies,
la Corona, el mando, el Cetro;
nada quiero de vosotros,
lo que me disteis os vuelvo,
no quiero ser Rey de Infieles,
que yo con aqueste azero,
llevando la Fé delante,
sabré ganar mas tropheos,
mas Coronas, que cautelas
tienen tan cobardes pechos.

Y si desuado, enojado,
del lado este horror langriento,
à tres Hereges traidotes
sabré derribar los cuellos.

Jorg. Para que la Fé defendas,
tu vida amparen los Cielos.

Rep. Traidorcitos, pues, me sois?
vos llevaréis pan de perro.

Cond. Qué este oprobrio consistamos!

Senef. Callad, que con un veneno
le hemos de dar muerte. *Canc.* Ya
tengo prevenido el medio.

Cond. En esto, amigos, quedamos:
muera. *Seg.* Venid, Maestro.

Jorg. Yá, señor, tus passos figo.

Seg. Señor, vuestra Fé desfiendo,
y to lo el poder del Mundo
con vuestro favor no temo.

JORNADA SEGUNDA.

*Sale el Conde Mauricio, el Senescal, y
el Cancelario.*

Cond. Hasta aqui hemos de llegar,
que es la señal, que destina
el que ha dispuello la mina,
que el retrete ha de volar.
Dentro está el Principe aora,
la cuerda queda encendida,
la aclamacion prevenida,
él tanto peligro ignora.
Muera en él, pues, y en logrando
su muerte, por varios modos
tomemos la puerta todos,
la libertad aclamando.

Sale Xipes, siguiendoles con recatos.

Rep. Al Conde, y al Senescal,
vengo aflechando un enredo,
que entran con passos de miedo,
y me haa olido muy mal;
que es mi oreja tan escasa,
que no los puedo entender,
yo no quisiera saber
mas de todo lo que passa:
Por tierra el oido, encierra;
mas atencion, y es forzola,
porque nunca se hace cosa.
fin que lo sepa la tierra:
baxome, à si oí lo puedo.

Suena estruendo de mina.

Cond. La mina azeió. *Rep.* San Macario!
Valgame el Monte Galvario,
que se citremeció à pie quedo!

Dentro voces.

1. Qué me quemó!

2. Qué me abrazo! 3. Muerto soy!

*Sale Don Forge hablando desde adentro,
y Guardas.*

Jorg. Fuera, e amigos:
Soldados, Guardas, y amigos,
venid todos. (¿tiste caso!)
del Principe, mi señor,
todo el retrete minado,
y sin duda le han volado.

Cond. Logróse nuestro valor.

Jorg. Entrad, nadie sea el segundo:
presto, à librarle acudid.

Cond. Amigos, todos decid,
que viva.

*Ha entrado Don Forge, y por dentro corre una
cortina, y se descubre el Principe leyendo
sobre un bufete.*



Jorg. El gran Segi'mundo:

Yep. Viva, pues vivo le miro.

Jorg. Cielos, apenas lo creo!

Senesc. Pelares, qué es lo que veo!

Cond. Cielos, sin alma respiro!

Seg. Qué es esto que os ha admirado?

Jorg. El espantoso ruido
de la mina no ha oído?

Seg. Qué mina? *Yep.* No te ha volado
pierna ninguna? *Seg.* Qué extremo,
ó qué duda os sobresa?

Yep. Mira, señor, si te falta
algo de lo que no vemos.

Seg. Qué decis? *Jorg.* Que aun no te veo
libre de peligro tal.

Yep. Mira bien si estás cabal,
que yo no he contado bien.

Seg. Pues qué ha sido? *Jorg.* Que minado
todo el retrete, señor,

á industria de algun traidor,
que tu muerte ha procurado,
se emprendió, y segun lo extraño,
admirando tu sosiego,
los que emprendieron el fuego,
solicitaron su daño;

pues la mina revocada
los abrasó. *Seg.* Siendo así,
pues Dios castiga por mí,
ociosa traigo la espada:

A Augustino empecé a leer,
nada os admire á los dos,
que estaba en Ciudad de Dios,
y no me pudo cender:

Conde Mauricio? *Cond.* Señor,
de mi lealtad. - *Seg.* Yá lo veo:
dudola yo? *Cond.* No; mas creoa

Yep. No en Dios, á fé de traidor.

Seg. Sabéis vos lo que ha pasado?

Cond. Solo, señor, he entendido,
que los que havian encendido
la mina, se han abrasado.

Seg. Qué, en efecto, dispusieron
los traidores su ruina?

Cond. Los que emprendieron la mina:

Seg. Pues los traidores no fueron?

Cond. Qué a questo mi dicha fragua!
los traidores. *Yep.* Pedia tal
los erros pronuncia mal,
pues no bebe gota de agua.

Dent. Viva, viva el Gran Señor.

Seg. Qué es esto? *Cond.* El Embaxador
del Gran Señor ha llegado,
de quien ya estáis prevenido.

Seg. Pues de qué estas voces son?

Cond. Es, señor, la aclamacion
con que siempre han recibido
aqui sus Embaxadores.

Seg. Pues aora, quien se la dá?

Cond. La gente, señor, que está
de guarda. *Seg.* Serán traidores.

Cond. Y el Gran Señor? *Seg.* Solo yo
lo soy aqui contra él.

Cond. Pues Mahometo? *Seg.* Es un Infiel.

Cond. No es tu Monarca? *Seg.* No.

Yep. Si tanto por él procura,
renlegue, y vayale allá:
es posible, que no hará
un día una travessura?

Seg. Maestro? *Jorg.* Señor? *Seg.* La guarda
mude luego el Alemán,
y á quantos en ella están
corten las lenguas. *Jorg.* Ya tarda
mi obediencia. *Seg.* Id vos.

Yep. Me place:

qué peptoria tan bella!

Cond. Mirad, que es mi gente aquellas

Yep. Miren, que abono les hace.

Seg. Esperad. *Yep.* No ay que esperar.

Seg. Vuestra gente es. *Cond.* Si señor.

Seg. Pues ahorcarlos es mejor.

Cond. Pu es yo lo iré á executar.

Seg. Maestro, haced lo que os digo:
Conde, no salgais de aqui.

Cond. Pues queréis prenderme á mi?

Seg. No, sino que estéis conmigo.

Yep. No vamos á despacharlos?

Seg. Id, Maestro. *Jorg.* Al punto vol.

Yep. Vamos presto, que ya estoy
ahorcadome por ahorcarlos.

Vanse los dos.

Senesc. Qué esta injusta aya sufrido,
tentando tal pretension
para qualquier ocasion!

Cond. De mi mismo estoy corrido.

Canc. Quando aliena tu valor
toda nuestra gente armada,
qué esperas? *Cond.* Muera á mi espada.
*Empuñan los tres las espadas, y vuelve el
Principe e mi sofegado, y turbanse.*

Seg. No entra yá el Embaxador?

Cond. En la antecamara espera.

Seg. Pues id, conducidle vos.

Cond. A este hombre le ampara Dios,
que otro de mi no pudiera.

Senesc. Volme, que estoy afrontado.

Seg. No os vais de aqui, Senescal.

Senesc. Yo no me voi: *Seg.* Sois leal.

Sale Mahometo.

Cond. Ya el Embaixador ha entrado.

Mahom. Pues la ley mi intento abona,
este ollombro sin segundo, *ap.*
que tiene suspenso el Mundo,
ven: o yo à vér en persona.

Cond. Veamos como al Gran Señor
se le atreve à responder.

Senesc. Su castigo ha de temer.

Cond. No osará à hablar sin temor.

Mahom. Pues nadie me ha conocido,
llego: presencía gallarda! *ap.*

Cond. Llegad, que el Principe aguarda

Mah. No sé que al vérle he sentido! *ap.*

Valer lo Segismundo,
que ya dignamente es
estrecha baza à tus pies
todo el ambito del Mundo,
recibe del Gran Señor
esta carta, con la qual
viene un presente Real.

lg. No tiene poco temor! *ap.*

Scats bien venido, Baxi:

Conde, esta carta leed.

Cond. Que haciendole tal merced,
el Gran Señor, le hable así!

Mah. Breve, y grave estylo! En mi, *ap.*

por Alá, hace novedad
tal decoro, y Magestad!

Cond. Dice el Gran Señor así.

lg. El Gran Sultán Mahometo,

de la gran Constantinopla

Imperador de Asia, y Roma,

de Africa, y de Trapifonda,

Rey de Pontes, Victimao,

Caya, Arabia, Armenia, y toda

la Arabia, Rusia, y Turquia,

Gran Soldin de Babylonia,

de los Persas, los Egepcios,

y la grande India remora:

Señor de la gran Tartaria

Mayor, y Menor, y todas

sus Provincias, y la tierra,

que tiega con siete bocas:

el Ganges, y universal

de quanto el Sol luce, y dora:

al Christianissimo, y Grande

Segismundo, en la dichosa

Transilvania, digno dueño,

salut en el Dios que adora,

Para que con mas raziõ

execute en tu persona

el rigor, que los vassallos
rebeldes à mi Corona,
te amonesto, que las armas
dexes, que contra mi tomas,
sin justicia, y en favor
de Rodulfo, que se nombra
Emperador del Pontiente,
contra quien voi en persona
con todo mi gran poder;
y si acceptas las honoras
pazes, que juro à tu arbitrio,
por conocer, que me importa
hacerlas contigo, en premio
del valor de que se adorna
la Real sangre de la Casa
de Batori, que blasonas,
por Principe te confirmo
de la Transilvania, y todas
las Provincias, que ayã sido
pretenas à tu Corona
de cien años à esta parte,
te las restituyo agora,
y abuelvo del vassallage,
y feudo, que otros Baybodas,
à mi soberano Imperio,
humildes rinden, y postran:
y en fé de esto, de brocado
recibe agora seis ropas,
doce alfanges esmaltados
de oro, con piedras preciosas;
seis jaezes de caballos:
de mi mano poderosa,
que te doi de firme amigo.
De la gran Constantinopla,
de mi gran Coronacion
primer año: de Mahoma
novecientos y cinquenta
y cinco, y de la gloriosa
Encarnacion de tu Dios,
que à mi amistad te disponga,
mil quinientos y noventa
y cinco: su favor goza.
Yo el Gran Señor: Sia mi esto! *ap.*
que grandeza tan impropia
le confiesse el Gran Señor,
de quien el Orbe se allombra!

Mahom. Pues ya has oido su intento,
escucha antes que respondas
la raziõ con que te culpa,
y el peligro à que te arroja.

Seg. Profeguid. *Cond.* Qué es esto, Cielos?

Senesc. Qué le rement *Cond.* Rara cosa!

Mahom. Sultán, Celio, Solimã,

que el Orbe à sus plantas tuvo,
 de este nombre fué primero,
 de sus hechos fué segundo,
 de Transilvania, y Uugria
 el Laurel invicto puso
 à Juan S. pado Primero,
 heroico antecesor tuyo:
 Intentaba el Alemán
 el Señorío absoluto
 de este Reino, avallando
 à Juan el Imperio tuyo.
 Y para lograr su intento
 el gran Ferdinando Augusto,
 que creció triumphos al Auíttria,
 sin saltarle antes alguno,
 las Águilas Imperiales
 al rayo del Sol opuso,
 que asombraban con sus alas
 los dos términos del Mundo.
 Juan entonces temeroso
 de los peligros futuros,
 al valor de Solimán
 hizo el último recurso.
 Y para empeñarle mas,
 en tan difícil assumpto,
 capituló, que en su muerte
 incorporasse à los suyos
 este Reino Solimán,
 si refrenasse el orgullo
 del Alemán victorioso,
 que él ya vencido no pudo.
 Solimán, bizarro entonces,
 llenó de volantes Turcos
 por la campaña del viento
 las margenes del Danubio,
 y tremolando en el brazo
 el limpio azero defando,
 para el Alemán asombro,
 y espejo para los suyos,
 al blandir los corbos files
 temió el Polo el golpe duro;
 temió en el Cielo el mas fijo;
 y aun él mismo temblar pudo,
 si opondole à su brazo
 todos sus alientos juntos,
 no fixára con las plantas
 lo que estremeció el impulso.
 Amparó à Juan en Uugria:
 y cumpliendo ya distante
 lo capitulado entre ellos,
 le agregó al Imperio Turco,
 dandole à Isabèl, su esposa,
 porque à Solimán le plugo,

el Reino de Transilvania;
 siendo precillo Estatuto,
 que siempre que en ella fuesse
 electo Principe alguno,
 se confirmasse en su Imperio,
 como hizo Juan el Segundo,
 nieto de Juan el Primero,
 Estefano, y quantos tuvo
 esta Corona hasta oy:
 y pagandele el tributo,
 que siempre rindieron todos,
 estar con su gente à punto,
 para quando el Gran Señor,
 ó yá contra el Indio austro,
 Tartaro, Alemán, ó Persa,
 Christiano, Gentil, ó Turco,
 hiciesse guerra en persona:
 Exasperó el freno duro
 Transilvania; y en corbando
 la cerviz, rebeide al yugo
 del impuesto vassalage,
 sacudió el cuello robusto:
 pero con menor horror,
 entre concabos ceruleos,
 à airados soplos el Euro,
 las Ciudades de Neptuno
 contra las iras del Cielo,
 arma de torres, y muros.
 Con menos horror se cubre
 todo este azul velo puro
 de montes, para el combate,
 sirviendo entre fuego, y humo,
 el rayo para la espada,
 la nube para el escudo:
 que Solimán les opone
 todos los horrores juntos,
 del Mar, el Ayre, y el Cielo,
 en ceño, amago, e impulso,
 el Euro, el Crystal, y el Rayo
 soberbio airado, y adusto.
 Escuchó el Nilo, y el Ganges,
 del día, cuna, y sepulchro,
 de parches, y de clarines,
 los ecos roncós, y agudos:
 Repitió el Orbe el asombro,
 presidió Marte confuso,
 encogió Olympo los ombros,
 empujó Atlante los suyos;
 y al executar sus iras
 juuto al corriente purpureo
 de la derramada sangre,
 que haciendo espumosos sulcos
 se levantó à las Estrellas,

pareció arroyo el Danubio;
 que dara en rebelles pechos
 tanto impetu perjurio,
 que aun derramada la sangre
 corre tambien con orgullo.
 Tato à Transilvania, y ella
 la dura cerviz impuso
 á la Othomana ceyuda,
 que ya admitió por indulto.
 Si esto es así, Transilvanos,
 y tu cñallo Segismundo,
 que ya en el Reino te trata
 como señor aboleto,
 como provecañ el brazo,
 qué á tanta ruina os reduxo?
 Qué nuevo esfuerço os anima?
 Qué razon mueve el discurso
 de vuestro pueril aliento?
 Prevedid al golpe justo
 del castigo, el rendimiento:
 temed, temed el anuncio
 de vuestra ruina en mi voz:
 y si obstinados, y duros,
 no quereis, en sangre, y polvo,
 dár escarmentos al Mundo,
 volved vuestros Esquadrones
 contra el Cristiano Redulfo.
 Volved las Tropas.

Levántase Segismundo.

Seg. Tened. *Mah.* Yo persuadiros procuro.

Seg. Eſto ſobra à la embaxada.

Mah. Por Alá, que al verlo dudo, *ap.*
 ſi quien le mira ſoy yo!

Cond. Señor le ha tenido el Turco *ap.*

Seg. A Mahometo le decid,
 que preſto ſaliré preſumo.

à reſponderle en perſona.

Mah. Qué eſta reſpueſta te eſcucho?

àſi al Gran Señor deſprecias?

Pues por él miſmo te juro

(que yo que allí ſoy el movil

de todo el intento ſuyo.)

Vál el Príncipe andando azia el paño poro:

à poco, y en eſtando junto à él, vuel-
ve la cara al Turco, y ſe vâ.

no vuelva à Conſtantiopla,

ſin que de los Reinos tuyos

dexe pared, que no quede

reſuelta en polvo caduco;

y eſte alſe. *Seg.* Bien eſtá. *Entr.*

Cond. Vive el Cielo, que es inſulto,

que àſi al Gran Señor reſponda!

Mah. Por Alá, que voi conuſo,

como indignado de verte!

Cond. No te irás, ſin que à los muchos,
 que aqui de tu parte tienes,
 eſcaches tu intento juſto.

Mah. Qué decid? *Cond.* Que quantos véis
 tiene el Gran Señor por ſuyo.

Mah. Eſto es cierto? *Cond.* Y le ofrecemos
 poner luego à Segismundo,
 ò muerto, ò preſto en ſus manos.

Mah. Yo lo acepto. *Cond.* Yo lo juro.

Mah. Pues Mahometo eſtá preſente.

Cond. Gran Señor, tu nombre auguſto
 aclamamos. *Mah.* Deteneos:

Eſto ha de ſer mas ſeguro. *Cond.* Como?

Mah. En Alá Real mañana
 tendré mi Exército junto,
 donde à deſpoſarme vengo
 con Arminta, à quien preſumo
 poner luego eſta Corona.

Cond. Pues todo eſte Reino es tuyo.

Mah. Juras aqueſte omenage?

Cond. Y à lo hacemos todos juntos.

Mah. Y yo de vuestros Eſtados,
 doblándolos el indulto.

Cond. Nuestra lealtad lo merece.

Mah. De vosotros ſerá el triumpho.

Cond. Pues ſolo Mahometo viva.

Mah. Miera ſolo Segismundo. *vase.*

Salé Yepes. Ya toda la Eſquadra entera
 queda donde el Sol les dè.

Cond. Como, aborcados? *Yep.* No.

Cond. Pues qué?

Yep. Con tanta lengua deſuera.

Cond. Qué dices? A mis Soldados?

Yep. Los vuestros, pues. *Senef.* Qué deſaire?

Yep. Y quantos quedan al ayre

ſon de los mas eſtirados.

Cond. Qué eſto ſufra yo! *Yep.* A ninguno

le valiò mi induſtria. *Cond.* En qué?

Yep. Yo les tiraba del pie,

y no ſe cayò ninguno.

Cond. Eſto, amigos, ha de ſer.

Segismundo ha de morir.

Senef. Todos te hemos de ſeguir.

Cond. Haſta morir, ò vencer.

Yep. Qué eſtos traidores, ſu enojo

tratan tan al deſcubierto!

pues por ſi hacea algun tuerto,

les quiero ir echando el ojo.

Cond. Yo el intento he de lograros:

nueſtra gente armada eſtá,

el Turco à la guerra yá:

y aya, pues.

Salé el Príncipe

Seg.

Seg. Donde? **Cond.** A buscaros.
Yepes. Advierte, que estos aleyes
van á matarte, señor.

Seg. Loco, atrevido, traidor,
esto á pronunciar te atreves?
Al Conde, y al Senescal,
y al Cancelario, que son
la bala, la duracion
de esta Corona Real,
culpas intento tan fiero?
Mentirlo tu lablo sabe?
Que en ellos traicion no cabe,
quando con su brazo espero,
que ha de atrancar en un dia
de estos Reinos Infelices,
las dilatadas raices

del tronco de la Heregia,
tentendo á mis nobles plantas,
quando á tanto triumpho llegue,
tantas cabezas, que siegue
de pertinaces gargantas,
que comparada mi gloria,
y sobre ella escumbrado,
mas me ha de vér levantado
el throno, que la victoria. *ap.*
Bien claros son los indicios;
mas no quisiera perderlos,
y he de vér si puedo hacerlos
leales, á beneficios.
Vete, villano: culpando

L parte à Yepes.

tus lealtades, fixo extremos.

Yep. Cuerpo de Christo! acabemos,
que estaba yá rebentando.

Señor, digo: **Seg.** No hable mas.

Cond. Del pecho atrojo centellas! *ap.*

Yep. Miren, que caras aquellas!

A parte al Principe.

ha señor, ojo azia atrás.

Seg. No tiene el traidor, mas ciego
valor para estas acciones.

Yep. Si, pero tienen doblones,
que matan desde un talego.

Seg. Conde, falta algun Soldado,
que despachar? **Cond.** No señores:
aora entre aquel rumor
me han dado un pliego cerrado
para ti, de algun aviso,
que es reservado á tus ojos.

Seg. Donde está? **Cond.** Fieros enojos! *ap.*
lograr mi intento es preciso
si le mira, pues contienen
un veneno tan cruel

las letras de este papel,
que la muerte le previenen

Seg. Dadmele, pues. **Cond.** Vive el Cielo,
que me turbo! **Seg.** Ea, mostrad.

Cond. En él veréis mi lealtad.

Dále un guante por darle el papel.

Seg. Qué me dais aqui? **Cond.** Sol yelo!
un papel, que con él, quando:-

Seg. Qué contiene este papel?

Cond. No lo sé yo, que por él.

Yepes. Yá le vá oclestreando.

Cond. Seguro podeis leer.

Seg. Pues le baveis visto? **Cond.** Yo no.

Seg. Pues como sabeis, si yo
seguro, ó no, puedo verle?

Cond. Vive Dios! pena cruel!

Yep. Que ay traicion en él repara,
pues que del traidor la cara
le ha puesto como el papel.

Seg. Leedle vos. **Cond.** Señor, yo?
que es un aviso no vés?

Seg. Qué importa? Leedle, pues.

Cond. Yo no lo leo. **Seg.** Como no?

Leedle luego. **Cond.** Qué haré, Cielos?

Dios sus riesgos le revela, *ap.*

consultaré mi cautela. **Seg.** Qué mirais!

Cond. Pues mis desvelos. *ap.*

asi contrastan la fuerte,

viven mis fieros enojos,

que yo mismo con mis ojos

me tengo de dar la muerte,

*Vá à leer el papel, y el Principe se lo
quita, y rompe.*

Seg. Tenté: à leerle no empieces

desesperado en tu error,

que aunque eres tu tan traidor,

que mi piedad no mereces,

tu culpa té he de mostrar:

pues quieres ser homicida

de quien te ha dado la vida,

quando le quieres matar.

Pero no me espanto, no,

de que matarme intentarás,

pues tu mismo te matarás,

sino lo estorvára yo.

Vete, que aunque tus errores

sean tales, que el perdonarte

no sirva para emendarte,

no quiero que mis rigores,

mayor castigo te dea,

que el dolor tan desigual,

que has de tener de hacer mal

á quien te hace tanto bien.

Cond. Si me iré; mas no obligado
de esta fingida piedad,
que por la necesidad
de tu peligro has usado;
pues no teniendo poder
con que tu venganza acabar,
no me prendas, porque sabes,
que no me puedes prender. *vase.*

Seg. Cancelario (esto ciga yo !)
prendeale. *Canc.* Yo no. *Seg.* Por qué?

Canc. Dentro de una hora, sabré
si he de obedecerte, ò no. *vase.*

Seg. Tambien tu traicion le abona.

Senf. Si en nuestro intento no vienes,
solo esse termino tienes
para tener la Corona. *vase.*

Seg. Ha, Caballeros, criados,
prende los, seguidlos. *Rep.* Donde,
si ninguno te responde ?

Seg. Conyoca, pues, mis Soldados.

Rep. Ya voi. *Seg.* El passo apresura.

Rep. No han de quedar vivos dos,
de estos perros: voto à Dios,
que voi hecho una basura. *vase.*

Seg. Esta es traicion declarada:
todos están conjurados;

*Tocan à rebato, y cae una Carta en
una fi. cha.*

pero qué escuchol ha Soldados,
tambien mi guarda es culpada ?

Qué haré, Cielos ? Mas qué veo ?

En una Carta, una flecha
à mi ha venido derecha:

¿ cómo estoi si la leo;

però aviso puede ser

de algun leal: Dios me ayude,
que aunque por traicion la dude,
en su nombre la he de leer.

Lee. Avisámos, que dentro de una hora cutn-
plea los seis dias, que pediste para respon-
der, y passados, entraremos à quitarte el
Reino, con la vida: A tu Maestro llevamos
presso, à entregarlo al Gran Señor, con las
llaves de los Castillos, que poseemos: mira
lo que te importa.

Los Caballeros de Transilvania.

Ay traicion mas rigorosa !

A mi Maestro prendels ?

Ha traidores, bien sabeis

la herida mas dolorosa !

O quien librarle pudiera !

Qué haré en pena tan esquivá ?

Entr. Viva la libertad, viva,

y muera el Tyrano, muera
Seg. Cielos! ya estos enemigos
atropellan mi decoro,
que me han de matar, no ignora;
Guardas, Soldados, Amigos:
no me assiste algun criado ?
Ninguno responde ? Ola:
Mi antecámara está sola,
todos me han desamparados:
héb me importa: si me vén,
donde iré, Señor ? guíadme
donde me libre: amparadme,
no me dexéis Vos tambien.

*Al entrar ve un Christo en el suelo;
atravesado con una flecha por
el costado.*

Mas qué miro ! Mi Dios es.

Pues, Señor, vos ultrajado ?

Vos en la tierra arrojado ?

porque os injurien los pies ?

Qué ciego, que descortés

Infiel os puso en el suelo ?

Pero cogáosle mi zelo:

no es este el suelo, mi Dios,

que lugar donde estáis vos,

no puede ser sino el Cielo.

Mas otra vez tenéis hecha

la herida al pecho (ò venganza !)

en Jerusalén con lanza,

y en Transilvania con flecha:

Quien la guiò tan derecha

sin duda haveis sido Vos,

porque os deleita, mi Dios,

tanto essa herida oportuna,

que el gusto que os diò la una,

le ha acabalado con dos.

Allí un ciego, con rigor

os hirió, para ver luego,

que fué accion vuestra, que un ciego

os diò essa herida de amor:

pero aqui os hiere, Señor,

para cegar essa gente.

Pues si estava la corriente

de la luz, donde él os diò,

aquel la fuente os abrió,

y este ha cerrado la fuente.

Qué haré contra su porfia ?

huyamos, Señor, los dos,

que yá estais hecho à huir Vos,

aunque en mejor compañía.

Por JOSEPH, y por MARIA

voi yo, mirad lo que ganó:

pues à Dios, Reino tyrano,

vass. Ilo infiel, pompa vil,
que quien buyó de un Gentil,
buye agora de un Christiano. *vase.*

Salte Musica, y todas las Damas de Mo-
ras Mahometo, Arminda, y Luna.

Musíc Oy Mahometo con Arminda
divide tu hercico Imperio,
porque es mayor Monarchia
la de reinar en su pecho.

Mah Aqui, Arminda, aunque se afrenta
el Cielo, que menos es
que mi Corona eminente,
pondré la Luna en tu frente,
porque esté el Sol á tus pies.
El rebelde Transilvano,
que se opone á mi persona,
oy tu pie besará ufano;
y por mas gloria, mi mano
te ha de ceñir su Corona.

Arm. Cielos, qué contraria Estrella
á esta fé, en mi pecho siento,
pues nace en él, contra ella,
del fuego de esta centella,
ardor de abarrecimiento.

Isn. Temp'en mi invidia los Cielos,
que aunque á la muerte me ofrezca,
fabrá Arminda en sus recelos
quien es, porque le aborrezca,
si mas me apura los zelos.

Mah. Como á las finezas mías,
tu labio, Arminda, emudece ?

Arm. Bien ves, señor, que estos dias,
quanto escucho, y miro, crecen
mis grandes melancholias,
y la dicha de llegar
á ser mas tuya, que todas,
se turba con mi pesar:
y el remedio solo es dár
diligencia á nuestras bodas.

Mah. Antes alegrarte intento
con el triumpho, que te aguarda:
suene en tanto el dulce accento,
que ya Transilvania tarda
en lograr mi pensamiento,
viendola puesta á mis plantas.

Vuelven á cantar, tocan cajas, y salen
el Conde, y el Senescal con las llaves, y
la Corona en dos fuentes; y Yepes, y
Jorge Carrillo maniatados.

Yá llegó el plazo, en que ufano
te he de mirar coronada.

Arm. Temor, yá procuro en vano
librarme de este tyrano:

moriré desesperada.

Cond. Esta Corona, señor,
que puso tu Magestad
en la frente de un traidor,
por no incurrir en su error,
se vuelve nuestra lealtad.

Senes. Y de estas llaves, que son
de las Plazas, que tenemos,
toma, señor, posesion:

Cond. Y al Author de la traicion
tambien á tus pies ponemos.

Mah. Premiaré vuestra fineza;
pues me lograis el deseo
de coronar la belleza
de Arminda: aqueste tropheo
bará vencer tu tristeza.

Arm. Qué nuevo placer, por si
me dá esta Corona bella,
parece que presumí,
que ella se hizo para mí,
ó yo nací para ella.

Jorg. Por vos venimos, mi Dios,
á morir: mi fé confagro,
dados sufrimiento vos.

Yep. No nos des tal, libranos,
que esse es mas facil milagro.

Mah. En estos, pues no se burla
su ira estrenará mi brazo.

Yep. Qué cara de mastinazo!
quien le echára una trabilla!

Cond. Estos dos son, Gran Señor,
solos los que han fomentado
su traicido. *Yep.* Sin duda aborcado
muero, por fomentador.

Moro. Lleguen. *Yep.* A espacio, Morillo.

Moro. Vaya el traidor á su Rey.

Yep. Miraste, Moro de Ley?
pues tu cara es de perrillo.

Mah. Qué es effo? *Mor.* Soltarse traza
este Christiano. *Yep.* Es un yerro,
Gran Señor, que este es el perro,
y á mi me han puesto la maza.

Mah. Son, por ventura, estos dos,
los que le aconsejan? *Cond.* Si.

Jorg. Si hemos de morir aqui,
pidamos e' esfuerzo á Dios.

Mah. Sois los que traxo de España?

Jorg. Jorge Carrillo soy yo,
y este es Yepes. *Yep.* Esto no.

Mah. Yepes? *Yep.* No, sino Ocañas.

Mah. No sois Español, decid?

Yep. Esto es por parte de madre:
pero por parte de padre,

foi de remedio de Madrid.

Mah. Como, atreve, à Segismundo aconsejar esta guerra?

Yep. Mal año, y como se empuera al señor, miente todo el Mundo.

Jorg. Quien le aconsejó, yo fui, que debí hacer, lo primero, como Christiano, y no quiero negar la verdad. *Yep.* Yo sí, que la mentira negada se está ella. *Cond.* Estos dos fueron los que desnudar le hicieron contra el Imperio la espada.

Yep. Pues digo, acafo, señores, si yo huviere aconsejado allí, no huviera mandado degollar estos traidores?

esta es evidencia clara: y si aconsejé la guerra, no fué à que entrasse en su tierras

Mah. Pues à que? *Yep.* A que la quemáza

Mah. Ea, al punto los llevad, y empalados. *Yep.* Gran rigor! que nos empilen, señor.

Cond. En dos palos los passad.

Yep. Empalados à los dos? y à me estoi sintiendo, pues, esperar por el embés.

Jorg. Pi lele fuerzas à Dios.

Yep. Pues estos no son dos yerros? si nos dà fuerza, y valor para morir, no es mejor para matar estos perros?

Moro. Vamos. *Yep.* Fuerte sacrificio!

Moro. Paciencia, pues lo señalan.

Yep. Qué es paciencia? Si me empalan he de perder el juicio.

Señora, por Dios Sagrado, por todas las cinco llagas, si eres su devota, que bagas, que no muera yo empalado.

Arm. No me atrevo, aunque quisiera, interceder por los dos.

Yep. Haz, por la Pasion de Dios, que muera de otra manera.

Mah. Como mueras por vengarme, escoge tu el modo. *Yep.* Así? que yo escoja muerte? *Mah.* Sí.

Yep. Pues quiero morir de hartarme, vengan pavos, y regalos, y quatrocientos pernillos.

Cond. Llevadlos: muerao. los viles traidores, luego en dos palos.

Mah. Esà datà exemplo. *Yep.* Malo; pues, señor, mireo, que advierto, que en dexandome à mi muerto un quarto de hora en el palo, apellaré al remedio toda la circunsferencia, porque lo sé de experiencia.

Moro. Pues quememosle. *Yep.* Peor.

Mah. Bien decís, quemadlo. *Yep.* Fuego: mi infame lengua maldigo: que se vuelva quanto digo sapos, y cuebra luego: qué he de morir? *Mah.* No ay dudar.

Yep. No ay remedio? *Mah.* Yà es forzoso.

Yep. Pues yo foi a qui el gracioso, y à mi no me han quemar.

Mah. Llevadlos.

Yep. Qué hazais tal yerro!

Jorg. Dios, ayudarme à sufrir.

Yep. Pues y à que yo he de morir, vive à Christo, que es un perro.

Mah. Arrancad à este traidor la lengua: *Suena un Clarín.* pero qué seña es esta? *Cond.* Ya desempeña nuestra duda.

Saló el Senesc. Gran Señor, albricias todos me dà.

Mah. De qué? *Senesc.* De que Segismundo remió el poder sin se guando de tu herética Magestad; y viendose yà cercado en Palacio de mi gente, se fué, dexando imprudente el Reino desamparado.

Mah. Gran dicha! *Cond.* Extraña ventura!

Arm. Yà muere mi inclinacion! *ap.*

Cond. Señor, tu coronacion sin dilacion se apresura, y à tomar posesion luego de todo el Reino has de ir.

Mah. Solo esto pudo impedir el triumpho de mi sosiego: pues suspendanse mis bodas.

Arm. Solo esto aliviarme puede.

Mah. Y tu, Armada, pues sucede esta ventura, y de todas tan dueño tu afecto es, queda à divertirme, en tanto, que à ser ruina voi de quanto no se podrá à mi pies; y en albricias pide aora quanto quisieres. *Arm.* La vida

de estos dos. *Mah.* Nadie lo impida.
Arm. Pues ¿y estos libros. *Yep.* O, Mora del Moral del Paraíso!
 danos tus plantas á besar.
Mah. Mi gente empiece á marchar.
Cond. Legra, señor, el aviso.
Mah. Por tuyo el triumpho se escriba.
Cond. Delante iré con mi gente.
Mah. No avrá quien mi enojo intente.
Cond. Pues Mahometo viva.
 Todos. Viva. *vans.*
Yep. Señor, pues libres estamos,
 corramos de aquí á la China,
 sin parar. *Jorg.* Vamos, camina
Arm. No os vais, Christianos.
Jorg. Aquí estamos.
Arm. Dexadme sola. *Luna.* Inclínada
 á los Christianos te veo:
 y si viera tu deseo
 la causa porque te agrada
 su trato, y conversacion,
 los quisieras mas. *Arm.* Qual es?
Luna. Tengo yo mucho interés
 por contarte la razon.
Arm. Razon ay que mueva? *Lun.* Si.
Arm. Mi deseo. *Lun.* Y natural.
Arm. Quien la conoce? *Lun.* Mi mal.
Arm. De donde nace? *Lun.* De tí.
Arm. De mí? *Lun.* Contigo nació.
Arm. Y la ignoro? *Lun.* E. fuerza aquí.
Arm. Podré yo saberla? *Lun.* Si.
Arm. Y tu decírmela? *Lun.* No.
Arm. Pues mas no me advertirás?
Lun. Pues qué le importa á tu sér,
 procuralo tu saber,
 que no he de decirte mas. *vase.*
Arm. Cielos. qué es esto? A este efecto
 ay razon? Si el ignorar
 quien soy yo puede causar
 la cifra de este secreto?
Yep. Acés que cueste otra venia,
 pues que librado nos has,
 señora, dexa no mas,
 que corramos de aquí á Armenia.
Arm. Dime, Christiano, es verdad,
 que vuestro Principe ha huido?
Jorg. Vientose tan perseguido,
 no lo dude tu piedad.
Arm. Dístele el retrato? *Yep.* Si:
 si vieras lo que le quiere!
Arm. Pues como? *Yep.* Está que se muere:
 mas no pienso que es por tí.
Arm. Pues por qué? *Yep.* Por su muger.

Arm. Donde está? *Yep.* No sabe della.
Arm. Pues sino, en vano es querella:
 supiste darle á entender,
 que no le di yo? *Yep.* Pues no?
 Díxele, que me le diste,
 y díxele, me dixiste,
 que no lo dixera yo.
Arm. Si amor mi pecho de tierra,
 si lo sabe. *Yep.* No señora:
 lo que dixes, es, que una Mora
 le quiere como una perra,
 y en premio de lo servido
 dexame ir; no llegue al cabo,
 que aquí como soy esclavo,
 por Christo, que estol vendido.
Arm. Nadie á ofenderle te atreves:
 di qué temes?
Dentr. Muera, muera. *Yep.* Vé le aqué
Arm. Qué ha sido? *Espera.*
Yep. El Demonio, que me lleve.
Dentr. Muera el Christiano. *Jorg.* Camina
Yep. Nadie intente el detenerme.
Arm. Donde te vās? *Yep.* A meterme
 en la primera letrina. *vans.*
Arm. Cielos, por el camino mis Soldados
 vienen sigiéndome á un hombre, y arrojados
 darle la muerte intentan.
 Salen unos Moros retirando al Principe, que
 viene cayendo.
Segism. Justo Cielo,
 por que me desamparas? *Mor.* Tu desvelo
 es en vano. si morir no determinas.
Arm. Teoed, no le matéis.
Seg. Pues me encaminas,
 Señor, estos trabajos. yo recibo
 tu voluntad en ellos: trance esquivol
Mor. Rinde la espada. *Seg.* El que rinde la vida,
 qué puede resistir? A la salida
 de mi Palacio topo mis vasallos,
 y huyeron de ellos, para no encontrarlos,
 di en las manos de Turcos agraviados,
 de los traidores. sin pensar llamados,
 donde será cruel, é infame muerte,
 última linea de mi triste suerte.
Arm. Qué hombre es este?
Moro. Señora, este Christiano
 quiso, al retronocerle, bair en vano,
 de que se infiere, que es espía,
 que el Cancelario le reconocia.
Seg. Ov muero!
Arm. Ullamadle á mi presencia, y lo sabrémos,
 si le ha de conocer.
Moros. Y á obedecemos. *vans.*

es el último trance
 Soy yida; este el principio,
 Sin de todas las glorias,
 que en tu defensa, Dios mio,
 he logrado contra tanto
 exercicio de peligros;
 yo he defendido tu Fé:
 no siento el morir cautivo,
 de mi. Reinos despojado,
 pobre, humilde, y abatido,
 fino dexar vuestra Iglesia
 sin defensa, y sin Caudillo,
 á la barbara invasion
 de tanto Herege atrevido.
Arm. Valgame Alá! Quien será?
 No os enternazcals, amigo,
 decidme quien soi: á mí.
Seg. Valgame el Cielo! Qué miro? *apa*
 esta no es aquella Mora
 de quien el retrato he visto?
Arm. De qué enmudeces? *Seg.* Señora,
Arm. Su rostro pienso que he visto.
Seg. Yo en el estado que ves,
 sol un hombre, que ha vencido
 batallas, Reyes ha preso,
 que sacro Laurel ha visto
 en su yá abatida frente,
 y que á sus pies ha tenido
 mas tropheos, que ora afrontas:
 le logran sus enemigos:
 Sigilmundo soi. *Arm.* Qué dices?
Seg. No lo extrañes, que aun he sido
 quien triumphó de la fortuna,
 ya en este estado me miro:
 Mis asuntos me han dexado,
 Dios me permite el peñigo,
 los leales no me amparan,
 los traidores me han vendido:
 sin humano amparo estoi,
 si en tí no lo solicito,
 con las lagrymas que vierto:
 Si me ven aqui, es preciso,
 que me conczean, y muera,
 y fino alcaczan contigo
 credito aquellas verdades,
 este retrato, que estimo,
 Saca un retrato.
 de tu beldad lo asegure:
 en tus piedades confie.
Arm. No hables mas, que me enterneces,
 que no sé porque destino
 me obliga á sentir tus males
 del mismo modo que míos.

pero esto no es para aqui:
 si librate determino,
 buscar el modo conviene,
 y aqui entre tus enemigos
 no puedo dár mas remedio,
 que el que te dieres tu mismo,
 De aquella verde espesura,
 figuieado sus labyrinthos
 podrás salir de este riesgo:
 no puedo, aunque lo examino,
 hacer aqui otro focorro.
Seg. Pues yo, señora, le estimo
 por el mayor; mas ya vienen.
Arm. Pues vete, que vá los miro.
Seg. La fortuna me asegure.
Arm. Yo les torceré el camino.
Seg. Pues á Dios. *Arm.* Oyer.
Seg. Qué dices? *Arm.* Que te acuerdes.
Seg. No me olvido. *Arm.* Desta fineza.
Seg. En mi vida. *Arm.* Pues solo.
Seg. Con qué te obligo?
Arm. Con agradecer. *Seg.* Sol noble;
 y en tí. *Arm.* Qué miras?
Seg. Admiro mi inclinacion.
Arm. Me la tienes? *Seg.* Esto mismo
 siento yo. *Arm.* Pero yá vienen.
Seg. Pues á Dios. *Arm.* Irte es preciso:
 mas oye; no, vete luego.
Seg. O, qué pesar! *Arm.* Qué martirio!
Seg. Ampare Dios, por su causa,
 de mi vida los prodigos.

JORNADA TERCERA.

Salen Forge Carrillo, y Yepes de pobreza.
Forg. Ya sin aliento prosigo!
 No hallo alivio á mi flaqueza,
 porque yá no ay fortaleza,
 que no ocupe el enemigo.
Yepes. Duélanse las piedras fieras,
 y los troncos de mi asío,
 sin hallar quien me dé un pan,
 ha que no come seis dias.
 Cielos! De hambre á morir llevo;
 si algúten, pues sitiado estoi,
 no me socorre en todo oy,
 rindo la Plaza, y rentego.
 No ay que andar, á esto me allano,
 mi Dios, yá veis que os a loro,
 en bartandome de Moro,
 yo volveré á ser Christiano.
Forg. Yenes, qué ay? *Yep.* Qué ha de ha ver?
 el Diabolo, Carrillo amigo.

Jorg. Qué dices? **Yep.** Que esto contigo,
que te quisiera comer.

Jorg. Qué te he hecho yo? **Yep.** Mis colmillos
ey con dadie se aborranán,
no solo á ti, por San Juan,
que comiera á dos Carrillos.

Jorg. Toda Traosilvania, es
de Hereses, que han de matarnos;
los Moros no han de ampararnos,
no sé qué hagamos. **Yep.** Pues vé? **J.**
ni un Moro de cerro en cerro
el Cielo nos encamina,
que es mi hambre tan canina,
que tomara pan de perro.

Jorg. Qué aun quien te és tus cautelas
no hallen! **Yep.** Si tal, un Turcazo
me dió: - **Jorg.** Qué? **Yep.** Un bofetonazo,
que me derribó las muelas;
y dixé: pues que á comer
no me dais, aquesto os toca,
que es echarme de la boca
lo que yo no he merester.

Jorg. Aquí una anciana al passar
me dió envuelta: - **Yep.** Qué es? **A** vellas
caxa es, por Dios: Luego en ella
el hambre toque á marchar.
O, vieja de mi consuelo!
un Choro de Angeles baxe,
y parla caxa, te encaxe
en los caxones del Cielo:
mas yá que tu traes porcion,
tambien yo la traigo al lado:
ropa fuera.

Saca unas alforjas con mendrugosa

Jorg. Qué te han dado?

Yep. Vés aqui mi provision.

Jorg. Harto pan traes. **Yep.** A la caxa
se lo agradezca tu Estrella,
que sino fuera por ella,
no trata una migaja. **Jorg.** Duro es.

Yep. Pues con lo durillo
voi proveido, y armado,
que ay mendrugo, que tirado
es lo mismo que un ladrillo.

Jorg. Qué es esto?

Yep. No me lo toque. **Jorg.** Panecillos

Yep. De un Morillo.

Jorg. Moro te dió un panecillo?

Yep. Era el perro de San Roque.

Jorg. Esto, qué es?

Yep. No le baga ascor:
calabaza, no la vé?

Jorg. Calabaza? Para qué?

Yep. Para poner bien los cascotes

Jorg. Pues socorramonos yá.

Yep. Poco ay para dos aqui;
dexame comer á mi,
que para ti, Dios dará.

Jorg. Seis dias ha, porque me acuerde;
que yerbas me han sustentado.

Yep. Pues no me ui mal lo has pasado,
ni te has dado tan buen verde.

Jorg. La necesidad venzamos.

Yep. Como mi hambre no declina,
que no me suena imagina
esse cural de comamos.

Sientase á comer, y come aprissa Yepes

Jorg. Y nuestro Principe?

Yep. Hu.ò. **Jorg.** Dónde?

Yep. Al Infierno: esto ignora?

Jorg. Qué? **Yep.** No me acuerdo yo agora
del padre que me engendrò.

Dice dentro Segismundo.

Seg. Ay de mi! **Jorg.** Rielgo notorio!
detente hasta que lo vea.

Yep. No me dentré, aunque sea
un alma del Purgatorio.

Dentro Segism. Ay de mi!

Jorg. Quien puede ser?

haberlo es piedad precisa:

ve. **Yep.** Yo te ofrezco una Missa;
mas no dexar de comer.

Descubrese el Príncipe entre unas ramasa

Jorg. Entre unas ramas alli
mito un hombre reclinado:
herido está, ò desmayado:
amigo, qué haces aqui?

Seg. Si es Catholica piedad,
un hombre soi afligido,
que ha seis dias, que escondido

estè en esta soledad,

sino saber donde salir

á buscar medios humanos,

cercado de mil tyraos;

mas ya á tiempo de morir;

porque entre tantos enojos,

solo alivian mis congoxas

silvestres frutas, y bojar,

bebiendo el llanto á mis ojos.

Socorredme, por Dios. **Jorg.** Si?

venid, que aqui ayra comida.

Yep. Esta es mi buena partida,

y apenas ay para mi.

Jorg. Alzad: pero ay Dios! Qué he visto!
Mi Rey, mi dueño.

Seg. Don Jorgel! Es verdad, ò sueño?

Yep. Señor mio Jesu-Christo !
 Qué tu eras : Luego lo dixes
 al ayre le conoci.

Jorg. Llega, gran señor, que aquí
 del delmayo que te affige
 te podrás convalerer.

Seg. Yá la falta del sustento
 metenia sin aliento.

Jorg. Empieza, pues, á comer,
Yep. Qué hambre tienes tu? *Seg.* Son leyes
 comunes. *Yep.* Yo imaginaba,
 que nunca el hambre se entraba
 en las tripas de los Reyes:
 mas yá infiero, pues te vias
 muriendo á inclemencias tuyas,
 que entrá, y sale por las tuyas
 lo mismo que por las mias.

Seg. Es verdad. *Yep.* Pues te acomete
 segun de tu cara infiero,
 un hambre de Carpintero,
 azepilla este zoquete.

Jorg. Dáselo todo. *Yep.* Y cabal
 le lo daré, y rebanado,
 que trae un hambre el cuitado,
 que parece Colegal.
 Toma, señor, zampa á tiento,
 partido te lo guardamos,
 nada nosotros comamos.

Jorg. Bastanos este contento.
Yep. Comète, pues, todo quanto
 aqui ay. *Seg.* Mi muerte revoco.
Yep. Mas ola, ola, poco á poco,
 no lo dixes yo por tanto:
 comamos todos. *Jorg.* Ya ultraja
 tu amor intento tan baxo.

Yep. Por Dios, que siao le atajo,
 no dexa astilla en la caja.
*En partiendo D. Jorg. de la caja, y el
 Principe, y Yepes tomando aprissa.*

Seg. Come tu tambien. *Yep.* No es nada.
Jorg. Tu no lo havias de tocar.
Yep. De esto no havía de probar á
 O qué linda mermelada !
Seg. Qué desdicha se reserva,
 que no aya herido mi aliento :
Yep. Ay qué pena! Di esse cuento
 mientras dura la conserva.
Seg. Tres dias, sin que al Cielo oblique
 tuve una sima por puerto.
Jorg. Qué desdicha! *Yep.* Si, por elerto:
 dexale decir : prosigue.
Seg. Unos humildes Pastores
 me sacaron, yá rendido:

mas codicia del vestido
 les obligó á ser traidores;
 pues atado me dexaron
 en un arbol, sin comer.

Yep. Y desnudo? *Seg.* Hasta volver.
Yep. Y no mas? *Seg.* Luego tornaron.
Yep. Vaya, que yá falta poco.
Seg. A volverme los vestidos,
 de uno, piadoso, inducidos.

Jorg. De oirlo me vuelvo loco !
Yep. Pues cree, aunque estoi hambriento,
 que lo voi sintiendo harto.

Seg. De ellos apeaos me aparto.
Yep. Fin de la caja, y el cuento:
 no cuentes mas, que imagino,
 que estoi para rebeantar.

Seg. Pensando un socorro hallar.
Yep. Así, vaya para el vino.
Seg. Unos Hereges, de suerte
 me maltrataron, é hirieron
 (aunque no me conocieron)
 que vi en sus manos mi muerte;
 y así herido, y sin consuelo,
 yá con el mortal sudor,
 vi el Cielo en vuestro favor.

Yep. Yo en la calabaza el suelo.
Seg. Amigos, yá mi flaqueza,
 aunque aora socorrida,
 dió el postrer plazo á mi vida:
 mi debil naturaleza
 se rinde al lado siniestro:
 llevadme á entregar amigos,
 y el darne á mis enemigos
 resulte en socorro vuestro.

Jorg. Pues, señor, tales consejos
 das á mi amor? Yo á la muerte
 te he de entregar? *Yep.* Qué es vendertes?
 pues somos aqui bermejor?

Jorg. Pues en tal necesidad,
 qualquier medio es acertado:
 en frente de aquel collado
 miro un Castillo. *Seg.* Es verdad.
Jorg. Sépamos por quén estin
 los de aquel Fuerte. *Yep.* De aquel ?
 Si, muy bien dice, que en él
 quizá nos desollarán.

Seg. Qué ay que dudar? Advirtiendo,
 que estoi yo aqui de esta suerte,
 no me pueden dar mas muerte,
 que la que estoi padeciendo.

Jorg. Pues vamos allá. *Yep.* Tu irá;
 pero yo no, vive Dios.
Seg. Vamos delante los dos.

Rep. Esto si, yo Iré detrás.
Jorg. Un Soldado paseando
 en omengage se advierte.
Seg. L. amadle.

*Está un Soldado arriba con arcabuz
 y cuerda calada.*

Jorg. Amigo: ha del Fuerte.

Sold. Qué llama? *Seg.* Quien ignoran-
 la tierra, por forastero,
 os pregunta de quien es
 esta Fortaleza? *Sold.* Y pues,
 por qué lo pregunta? *Seg.* El pero
 saberlo, para el cambio.

Sol. Esta es Lugos. *Seg.* Quien la tiene?

Sold. Esta es el pia: A que viene?

Seg. P. llo adelante. *Sold.* Imagino,
 q̄ aora no pasará. *Seg.* Por que?

Sold. Porque á esta mentira
 va está bala. *Seg.* Aguarda. *Rep.* Tira
 allá, hombre de Barrabás.

Seg. No dió fuego: al Cielo obligo

Jorg. El os favorece á vos.

Rep. Por aquesta Cruz de Dios,
 que nos passa como un bigo.

Seg. Tente, amigo. *Rep.* Yo me agacho.

Sold. Vayanse, ó los matarémos,
 que aqui solo conocemos
 al Principe. *Rep.* Pues borracho,
 querias matarle? *Sold.* Yo?

Rep. Pues no le ves?

Sold. Con quien hablo?
 es el Rey? *Rep.* Si: valga el diablo
 la puta que te parió.

Seg. Soldado, el Principe es.

Vas á abrirme? Sol. Esto procuro:
 mas antes por esse muro
 podré llegar á tus pies. *Atrojase.*

Jorg. Del muro se echó.

Seg. Qué bonrada
 bizarría! Haréla eterna.

Rep. Si él no se quebró una pierna
 la accion es bien arrojada.

Sold. Dame tus plantas, señor.

Seg. Los brazos te dol, y el pecho,
 que tan generoso hecho,
 digno es de gloria mayor:
 mas que mucho, si discreto
 te has trocado á mi persona,
 pues te has puesto la Corona,
 y me has dado tu respecto?
 Mas siempre con honra igual,
 por justa, y Divina Ley,
 la Corona de su Rey,

es del vasallo leal:
 que aunque el trabajo reboza
 quando en él se representa,
 el Rey es quien la sustenta,
 y el vasallo quien la goza.

Dent. Viva Segimundo, viva.

do Sold. Yá te han abierto las puertas.

Seg. Y en mi las dexais abiertas,
 á honores, q̄ el tiempo escriba.

Decid, como estais por mi?

Sold. Como aqui se recogieron
 los Catholicos. *Seg.* Qué fueron?

Sold. Quatro mil somos aqui,
 que del Hereze sangriento
 resistimos las porrias;
 mas solo para seis dias
 tenemos ya bastimento.

Seg. Estais coitados? *Sold.* Aun no;
 mas no hallamos por dinero
 quien nos le dè. *Seg.* Rigor fiero
 Quien tanta porria vio
 contra un Rey en sus vasallos,
 no haciendolos ofendido,
 mas que en haver emprendido
 la gloria de libertarlos?

Que los Cielos son piadosos,
 y no han de haver sido ociosos
 tantos favores de Dios.
 Yo me he visto preso, herido,
 sin socorro, sin sustento,
 desamparado, sediento,
 roto, desnudo, abatido:
 Dios me libró, y en rigor
 aqui por su cuenta corro,
 que á fiarme este socorro,
 malograra aquel favor.

Dent. Viva el Principe.

Jorg. Entra en Lugos:

bendito el que lo ordenó!

Rep. No tan bendito, pues yo
 trato de guardar mendrugos.

Jorg. No el hambre ya nos señala.

Rep. Qué es no: Bien lo echa de ver,
 sino llueve he de vender
 cada borado á ocho reales.

Sold. La puerta abierta te e'pera:

Seg. Oy comienzan mis tropheos.

Dent. Traicion, traicion.

Seg. Deteneos.

Dent. Muera el traidor, muera, muera

Seg. Nadie se asuste: esperad,
 que para aqui es el valor.

Dent. Matadle. Sale el Alcaide.

Alcaid. A buscar, señor,
 vengo á tus pies la piedada.

Seg. Levanta, di lo que ha sido

Alcaid. Señor, el perdon p'lim
 que me asegures, el pero.

Seg. Si, siendo yo el ofendido.

Alc. Yo señor (tiemblo al decir
 por la lealtad de tu gente,
 fui elegido indignamente
 por Alcaide del Castillo.

Viendome desesperado
 de socorro, y siendo cierto,
 que te tuvimos por muerto,
 y á riesgo de ser furiado:

Perfuadido á tan maylada
 traicion, de Mauricio infiel,
 á seis traidores, con él,

oy de secreto di entrada:

Con intento, de que estades
 matando las centinelas,
 dieste logro á sus cautelas:

Un Esquadron de Soldados:

Con que el Conde les espera
 y el Cancelario, á escuchar
 la seña que le han de dár

de un rebato. *Seg.* Traicion

Alc. Viendo ellos, q̄ havias veni-
 para asegurar tu suerte,
 me quisieron dár la muerte;

y á defenderme, el ruido
 publicò lo que yo hiciera.

Seg. Y donde están? *Alc.* Encerrados

Rep. Luego están ya en ratonera

Seg. Y qu'énexicn?

Alcaid. El de Natolia,
 Presidente, y Senescal,

Pedro Quendi el General,
 y Jacobo de Sapolia.

Seg. De mi Reino las Cabezas
 son estos. *Rep.* Qué linda maud!

tu los traxiste á la Jaula.

Seg. Yá estin fixas mis grandezas

Rep. Bien aya tu, y tus traicionel
 y tu embuste antojadizo,
 y la leche que te hizo
 queso de tales tropheos.

Seg. Venid, que pues me ocasiona
 Dios un triumpho tan extraño
 he de lograr un engaño.

que asegure mi Corona.

Jorg. De qué? *Seg.* Por lo sabí
Jorg. Como? *Seg.* Avertiguando
 todo lo que este me ha dicho.

Jorg. Venid, pñes, y lo veréis.

Yep. Pues ve, y no les des mas largas.

Seg. Luego à averiguarlo voi.

Yep. Pues si lo averiguas oy,
te llamo el Principe Vargas. *vans.*
Salen al son de cajas, el Conde Mauricio,
y el Cancelario.

Cond. Parad, Soldados, ceslan los accentos,
apenas murmurados de los vientos,
que al abrigo, encubiertos destas peñas,
de mis parciales he de oír las señas.

Canc. Oy, Conde, si logramos la victoria,
de Seg. mundo arrojais la memoria.

Cond. Dentro está el Senescal, y el de Natalia,
Pedro Quendi, Jacobo de Sapolia,
y el Alcaide, que es nuestro, no lo dudo:
oy será de mi espada el filo agudo,
fin de aquestos Catholicos villanos.

No dexaré uno vivo: y si à mis manos
al Principe cogiera,
dos mil pedazos del menor le hiciera.
Donde aora estará su hypocresia?
qué mal aprovechò la valentia,
la soberbia, el desprecio, que ostentaba,
quando del Gran Señor el nombre ajaba!

Qué me dixera aora si me viera,
que le vengo à pisar de esta manera?

Cancel. Todos dicen, que es muerto.

Cond. Vive el Cielo,
que ha sentido su muerte mi desvelo,
por no poder, no solo no matallo,
ni arrastrarlo à la cola de un caballo.

Tocan dentro à rebato.

Canc. Vive el Cielo, que tocan: llego à oíllas

Cond. Estando en la iena, al arma, y al Castillo.

Que nos cortan: huyamos.

Cond. Qué temores os turbao? De qué huis?

Salen por una parte el Principe, Yepes, y el Alcaide,
y por otra D. Jorge, y Soldados, con
arcabuzes, y se los ponen al rostro.

Jorg. De mi, traidores,

por que vinieron à entregar el Fuerte,
allà arriba os esperan de esta suerte.

Descubrense quatro cabezas en la muralla.

Yep. Pues no le admitre allí cabeza alguna,

basta que cada oreja tenga una.

Jorg. Rinda la espada, pues. *Yep.* Esto le dices?

La espada sola? Rinda las narices:

bueno, lindo! *Cond.* Ha pesares! qué he mirado?

Yep. Como gato entre puertas se ha quedado:

ellos le aconsejaban. *Seg.* Ea, llevadlos.

Yep. Y à entrambos en dos patos esparadlos.

Cond. Quita, villano.

Yep. Ha perro! vive Christo,
que te hilaré las tripas.

Cond. No resisto.

Seg. Pues qué dices?

Cond. Que à morir
yo proprio me he de arrojar;
si tu me has de perdonar,
ni yo te lo he de pedir;
porque aunque à tu sér trocado
yo mismo estuviera en ti,
no me perdonara à mi
segun lo que te he agraviado.
Llevante.

Canc. Pues yo, Principe, y señor,
clemencia pido postrado.

Seg. Principe yà me has llamado,
y antes Conde de Bitòr?

Jorg. Señor, no tengas clemencias

Seg. Tu has de ser leal conmigo?

Canc. A Dios pongo por testigo:
piedad. *Jorg.* Yà cayò sententia

Seg. Si le castigasse airado,
y yà dixesse verdad,
qué fintiera mi piedad,
de no haverlo perdonado?
Pues por si verdad ha fido,
menos daño en mi valor
es, que me engañe un traidor;
que castigar à un rendido:
libre estis. *Canc.* Permita el Cielo;

mas pues tu favor alcanzo,
sirvate, señor, mi zelo,
con un pliego que he tomado
à un Correo para ti,
que embian de Fecisgrado,
donde sabemos por cierto,
que de Principes Christianos
tiene prompto un gran ocorro.

Dále un pliego.

Seg. En un hora, Eterno Amparo,
de mendigo me hacéis Rey:
todo quanto intento alcanzo.
Carlos Bulcio es quien la escribe:
verè que incluyen sus r'agos.

Lee. Serenissimo señor,
el Papa Clemente Octavo
te ayuda para esta guerra
con ocho mil Italianos;
y como es estylo à todos,
te embia Esto que dorado,
y un Estandarte Divino,
con un Crucifixo Santo.
Y el Gran Phelipe Segundo;

re embia para sus gastos
de su Camara Real
ochocientos mil ducados,
y quatro mil Españoles
desde los Payfes Baxos:
Todo este socorro junto
oy te espera en Fecligrado,
de donde de Dios te alcance
salud que te embio. *Carlos.*
Cielos, que extraña ventura!
O santo, y digno Vicario
de Dios! O Rey de dos Mundos!
O España, digno theatro
de los tropheos de Christo!
Quanto, amigos, Fecligrado
estará de aquí?

Jorg. Seis millas.

Seg. Luego podremos juntarnos
sin ser sentidos del Turco?

Jorg. Ninguno puede estorvarlo.

Canc. Señor, si de mi consejo
estimas ya el zelo, al campo
no salgas, sin que primero
sepas el de tus contrarios.

*Sale Yepes con un Moro atado, y
lindo con una sogá.*

Yep. Anda con diez mil Demonios.

Seg. Qué es esto?

Yep. Con este galgo,
que topé en forma de liebre,
por estos cerros trepando,
vengo, y por si ha sido espía,
aunque no es vino, le traigo
liado como un pellejo.

Seg. Todo quanto pido alcanzo.

Yep. Señor, demosle tormento.

Moro. Señor, tu piedad aguardo.

Seg. Si me informas lo que intento,
te perdono.

Yep. Eso no passo,
que este era el que me empalaba

Seg. Ya yo la vida le he dado,
si habla verdad.

Yep. Pues yo no;

y por si, ó por no, entre tanto

*Echale en el suelo, y Yepes sobre él,
dandole golpes, y mordien-
do'e.*

le he de dar cincuenta coces,
puotillones otros tantos.

Moro. Qué me mata!

Jorg. Qué haces? Teate.

Yep. Le he de comer á bocador.

Seg. Quitadle.

Mor. Ay, que me ha mordido!

Yep. Lamase, y estará sano.

Seg. Dime, Turco, á qué venias?

Moro. Señor, yo intento no traigo,
ni puedo, porque de ti
no ay noticia en nuestro campo
ni de que aya gente aquí,
que pueda estorvarle el passo;
y porque sepas que es cierto,
aora hallaras entregado
todo el Exercto Turco
á entretenimientos varios:
en goza de que oy Mahometo
viende el ultimo embaraz
del Reino, que es este Fuerte,
y le di á Arminda la mano.

Seg. Quien es Arminda?

Moro. Una Dama,
que ha criado en su Palacio;
mas no sabemos quien es,
porque de sus tiernos años
se la traxeron cautiva,
y la entretiene cazando
en una florida selva,
que está cerca de estos campos,
mientras vuelve el gran Señor,
yo la asisto, é ignorando
este riesgo, llegué aquí,
donde en tu piedad me amparo.

Seg. Valgame el Cielo! ¿qué escucho:
si me guarda el Cielo Santo
mas triumphos de los que espero!
Si esta muger; pero al calo:
no es tiempo de dilatar
la fortuna.

Jorg. Acometamos.

Canc. Su descuido nos anima.

Seg. Antes es fuerza, que oßado
alguno los reconozca,
y no sé que impulso, tanto
á esta acción á mi me alienta,
por lograr triumphos mas altos.

Jorg. Otros verá que lo intenten.

Seg. Si, pero yo he de lograrlo.

Jorg. Pues, valeroso Cipton.

Canc. Pues, Catholico Alexandro.

Alcayd. A la empresa.

Sold. A la victoria.

Seg. Con vuestro favor la aguardo.

Jorg. Tu la emprender.

Canc. Tu la alcanzar.

Alcayd. Dios te la promete.

Seg. Vamos

Jor. Ya te figo. *Seg.* A marchatocan
Yo reconociendo el campo,
haré que oigan los dos Polos
el nombre del Transilvano.

Yep. Y yo haré, que en Yepes pongan
mi nombre en el Kalendario.
Vaxse.

*Salen Mahometo, y Luna, y dicen
dentro.*

1. Seguid la fenda. 2. A la plaza,
ò á la corza. *Lun.* Gran Señor,
no es lisonja de tu amor
seguir aora la caza.

Mahom. Por qué?

Luna. Porque no entretiene,
siendo á su gusto inclinada,
Arminda, pues de cascada,
el suelo allí la detiene.

Descubrese Arminda durmiendo.

Mah. Durmiendo está: ¿qué desmayo
logra el carmin á la nieve,
que encubre nube tan breve,
todo un Sol, con tantos rayos!
Tu, Luna, á asistirla queda,
que no me atrevo á inquietalla
tanto el amor me avassalla,
porque vencerla no pueda,
mientras yo la vuelta dei
á esperar los Transilvanos,
por qué oy pongan en mis manos
las llaves de Lugos, voi. *v.*

Arm. Oye, espera.

— Despierta asustada.

Luna. A quien diria!

Arm. Un Joben, que me sacaba
de prisión, aquí no estaba?

Luna. Mira que fué phantasia.

Arm. Pues esto las desdichadas
hallamos quando despertadas,
que sus glorias son iocieras,
y sus dichas son soñadas.

Lun. Qué no te alegra saber,
que oy tu amante, el gran Señor,
te hace tan supremo honor,
y que su dueño has de ser?

Arm. Eso me trae de esta fuerza:
esto es mi ansia rigorosa:
Cielos, qué ha de ser forzosal
que es sin remedio mi muerte!
dexadme, dexadme, aquí,
sentir mi muerte tyrant.

Lun. Ha zelos! Esta Christiana

la alivya, y á mi;
 Intento dá ocasion:
 yo tengo prevenido,
 no sepa quien ha sido;
 es ya resolución:
 todo acaso quien es,
 á mi invidia cesar:
 te procuró alegrar.
 Ay, Luna! imposible es,
 cantarò.
 Qué gran victoria
 garras, si la memoria
 trocáflles al olvido!
Canta dentro una voz.
 En la Corte de Mahometo,
 quivyo imán á sus ojos,
 este vive, y muere ausente
 mirada, invidia de todos.
 Mi nombre dixo la letra.
 Efectos de los ocultos
 en estos divertimientos:
 en mis desiguos dispongo,
 Del Emperador su padre
 para el llanto copioso;
 su corazon lo hiente,
 que no llega á su rostro.
 El Emperador mi padrel
 lelos! Con qué afectuoso
 poder, mueven mis tentidos
 los indictes, que ignoro?
 De qué te has arrebatado?
 De estos accents honores.
 Pues qué admiras?
 Sus noticias *Contra*
 No las conozco;
 pero segun la alegría,
 que hace en mi pecho dudoso
 cada voz, bien sé que al alma
 están bien, mas no sé como.
 Ya voi logrando mi intèto. *ap.*
 Ya profugue: espera un poco.
 Ya. Por Christerna de Austria,
 Arminda,
 mandá llamar á todos,
 pultada á los tiernos brazos
 de Segismundo su esposo.
 Qué es lo q̄ escucho! Quien es
 quien atrevi lo, alevoso,
 á revelar tal secreto
 se atreve? *Arm.* Cielos: q̄ oigo!
 Luna! *Luna.* Qué sientes?
 No sé. *Luna.* Qué dudas?

Arm. No me conozco,
 porque me han acometido,
 á un tiempo iguales, y prontos,
 el placer de ver quien soi,
 y de hallarme de este modo,
 el pesar, y la desdicha,
 y compitiendo ellos propios,
 por ser dueños de mi pecho,
 ni me alegro, ni me enojo:
 porque he quedado de fuerte,
 que el sentimiento dudoso,
 aun no es de efecto ninguno,
 por ser del uno, y del otro.
Lun. Luego eres lo que has oido.
Arm. Con el corazon lo apoyo.
Luna. No adviertes, que eres
 Christiana?
Arm. Y observar mi Ley propongo.
Lun. Qué te ha alegrado este aviso?
Arm. Diera por él qual otro toco.
Lun. Pues si el ser q̄ tienes precias,
 para ti un Turco es imprprio:
 él te quiere, y tu no puedes:
 eres sola, el poderoso:
 y á quien te invidie su ruego,
 mira, que oy es plazo solo,
 y admitirle, no es cumplir
 con tu Ley, ni con nosotros. *vaf.*
Arm. Primero diera mil vidas,
 que lagrymas á mis ojos.
Sale Segismundo.
Seg. Reconociendo este campo
 he llegado valetoso
 á ver de aqui, sin ser visto,
 numero, armas, y modo:
 Verdád el Turco me dixo,
 divertidos están todos,
 sin recelo de mi gente:
 gran triumpho esta noche logro!
Arm. Cielos, qué haré en tal des-
 dicha!
 á quien pediré socorro?
 Si el Emperador mi padre
 ignora lo que yo ignoro?
 Mi esposo está preso, ó muerto
 y aunque no lo está, tampoco
 sabe de mi, ni yo pude,
 aunque le amaban mis ojos,
 decirle jamás la causa:
 pues qué haré, Cielos piadoso?
Seg. Valgame el Cieló! qué miro?
Arm. Pues rompan afectuosos
 el ayre ardentés e centellas,

que por suspiros aboito,
 y lleguen á sus oidos
 mis afectos lastimosos:
 Segismundo, esposo mio.
Seg. Sospechas, qué es lo que oigo?
Ar. Christerna de Austria te llama,
 tu esposa feliz.
Seg. Qué asombro!
Arm. Cautiva. *Seg.* Raro prodigio!
Ar. E ignorada. *Seg.* Extraño gozo!
Arm. Te pide. *Seg.* Grande ventura!
Arm. Que á daria llegues socorro.
Seg. Pues yá á tu lado le tienes.
Arm. Ventura, que es lo que toco?
 Segismundo, señor mio,
 dueño amado, digno esposo,
 qué te detienes? No llegas?
 dudas la verdad que llamo?
Seg. No señora, no es dudar
 aqui tanto enmudeter,
 sino solo dár lugar,
 que salga todo el pesar,
 porque entre todo el placer.
Arm. Dices bien, q̄ aunque al oido
 la voz le tuviera en calma,
 si verdad no huviera sido,
 no se conformara un alma
 tan presto con un sentido.
 Pues q̄ hemos de hacer, señor?
Seg. Para librarte animoso
 todo mi Exército tengo
 detrás de esse bosque umbroso:
 yo te he de llevar aora.
Arm. Ello es imposible.
Seg. Como? *(das)*
Arm. Como te han de vér las guar-
 y no has de poder tu solo.
Seg. Pues por la parte que yo
 puedo volverme, lo proprio
 contigo no podré hacer?
Arm. No. *Seg.* Por qué?
Arm. Porque aunque todos,
 estando aora descuidados,
 no te hacen al passo estorvo;
 en saltando yo, las Guardas
 correrán todo el contorno,
 y es posible que nos hallen,
 y tu peligro es notorio:
 y quando no. han de topar
 tu Exército, que animoso
 espera lograr la noche,
 y dando queora de todo,
 se malogran tus intentos:

lo mejor es, que tu solo
te vuelvas à prevenir,
y que yo al intento heroico
de tu victoria te ayude,
que no ha de haver sido ocioso
para ti mi cautiverio.

Seg. Como ha de ser?

Arm. De este modo:

Yo haré q por mi Mahometo
este sitio deleitoso
elija para esta noche,
à donde entregado al ocio
le hallará: cortando el passo,
no ha de haver quié haga esorvo
à darle muerte, y librarme;
y à un mismo tiempo los otros
acomertiendo al descuido
de los Barbaros ociosos,
lograr la mayor victoria,
q hace à los Cielos asombros:
y yo: pero en esta seña

Suena un Clarin.

al Gran Señor reconozco,
y ya Guardas, y Baxaes
me buscan. *Seg.* Pues valeroso
voi à lograr tu consejo.

Arm. Yo quando esperar tus ojos.

Seg. A El Christerna.

Arm. Qué cosa!

mi nombre en tus labios oigo!

Seg. Mejor prenda lleva el alma.

Arm. Qual es la prenda?

Seg. Tu rostro.

Arm. En mi corazon te quedas.

Seg. En el vuelvo à hallarme solo.

Arm. Tu planta Amor apresure.

Seg. Excederé al viento proprio.

Ya esto contigo.

Arm. Pues sea, *Seg.* De qué suerte?

Arm. Victorioso. *Seg.* Si haré.

Arm. Por qué? *Seg.* Porq me abraço
con el fuego de tus ojos. *vase.*

Arm. Cielos, tras tantos pesares,
tanto linage de ojos!

El Principe Prodigioso.

yo, desviada à las dichas,
las dudo, ò no las conozco:
pero sin duda, Mahometo
llegò, pues ya vienen todos:
fingir halagos importa:
Amor dame tu socorro.

*Salen Musicos, Darnas, y
Mahometo.*

Musico. A las bodas felices
de Arminda bella,
hube el Sol invidioso,
nace su Estrella.

Mah. No quede divertimiento,
fiesta, regocijo, gozo,
que no intente el que quisiere
ganar el premio dichoso
de haver alegrado à Arminda,
quando en mi amor la coronó.

Arm. Señor, à mi corazon
hace el horror alboroto
de las Armas, y este sitio,
apacible, y deleitoso,
con su ameadad, convida
à festejos amorosos.

Mah. Solo tu grito precato,
reticelo el campo todo,
y mi Guarda, y los Baxaes
aqui nos asistan solo.

Arm. Bien me ayuda la fortuna,
cantad mis triumphos volotros.

Mus. Mahometo, dueño del Mundo
para que el Mundo se asombre,
cy logra en Arminda bella,
mejor Cielo con dos Soles.

Mah. Qué bien me sueña el accento,
que me publica dichoso
dueño tuyo! Proseguid.

Arm. Agora es el tiempo proprio.
Musico. Mayor imperio la rinde,
pues si él es dueño del Orbe,
el Orbe, y su pecho en ella
mas imperio reconocen.

Tocan al arma.

Mah. Pero qué alboroto es este?
Dentro Segismundo.

Seg. Arma, amigos valerosos,
Jorg. Santiago, Españoles mi
Seg. Viva la Iglesia, y volen
Mah. Guardas, Soldados, Bax
traicion, tracion, llegad
Se en por uxa, y otra parte.

Seg. Muera este barbaro infiel,
Mah. Ha traidores!
Seg. Mueran todos.

*Saca Arminda la espada à un
se pone al lado de Segismundo
y metelos à cuchilladas.*

Ma. Qué haces, Arminda, q
Arm. Christerna de Austria
nombre,

tyrano, y para matarte,
al lado estoi de mi esposa.

*Salen en batalla dos, ò tres un
en una de ellas Arminda, va
ciendo los versos siguientes en
interin, hasta que sale Segi
mundo, y todos.*

Yep. Há perros, q aquí está un
Mah. Valedme, amigos, vol
Dentr. Huyamos.

Mah. Cielos, qué escucho?
Seg. Seguidlos, y mueran todos.

Tad. Los muertos no se baran
Arm. Feliz día! Extraño gozo

Todos. Victoria por Segismundo
victoria. *Yep.* Y Yepes, y todos
Salen todos.

Seg. Vuestra es la gloria, Dios
ya he veagado vuestro oprobio

Arm. Segismundo
Seg. Esposa amada, sacaba

llega à mis brazos dichosos
Yep. Qué tu eras Christerna!

Que lo dixes; soy Demouio.
Seg. Proseguiré mis victorias.

Yep. Con esto acabò el negocio;
señores, y à esto está visto:
aqui tiene sin dichoso
la Historia de Transilvania
y el Principe Prodigioso.

F I N.